

**Un caballero ideal, un *principe nuovo*:  
Alfonso el Magnánimo, los *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna*  
de Antonio Beccadelli (ms. 445 BUV) y sus fuentes**

Gema Belia Capilla Aledón  
Universitat de València

*Liber sum.*

“Libro soy” es la inscripción que aparece en el folio derecho del libro representado en el anverso de la medalla que Antonio di Puccio, *il Pisanello*, dedicara al humanista Pier Candido Decembrio<sup>1</sup>, mote que ha sido asociado al Magnánimo (Petrucci 1991, 14, y 2003; Capilla Aledón 2015, v. I: 105-112, 118-119, 121-122 y 211-214; 2017b, 27-30). Como apuntara Armando Petrucci, la creencia de que nuestro destino está en los libros fue compartida por el imaginario europeo desde la tardía Antigüedad (2003, 29-30). De hecho, en la *Biblia* se nos dice que seremos juzgados de acuerdo con lo que está escrito en el libro. (Apocalipsis 20, 12 y 20, 15). Consecuentemente: “Liber sum.”

Alfonso, quien lucía, precisamente, un libro abierto<sup>2</sup> –símbolo de la sabiduría y el conocimiento y que el mismo Pisanello completaría con el mote *Vir sapiens dominabitur astris* “El hombre sabio dominará su destino” (Capilla Aledón 2015, v. I, 208-211, 2017b, 2 y 23-27)– como uno de sus emblemas personales<sup>3</sup>, iba a permanecer en la memoria como el gran rey virtuoso, Magnánimo, gracias, ciertamente, a los folios de un exquisito códice: los *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna*<sup>4</sup> que le compusiera en 1455 su gran amigo y humanista de confianza Antonio Beccadelli, conocido como *el Panormita* (Ryder 1976, 123-140; Ghisalberti, t. VII: 400-406; Capilla Aledón 2015, 249-259).

Los *Dichos y hechos* del rey Alfonso, V de Aragón y I de Nápoles, constituyen, en efecto, una sencilla obra de cuatro libros articulados en breves pasajes, de ágil composición y entretenida lectura, que, al amparo de los nuevos modelos textuales del Humanismo italiano, consiguieron inmortalizar a su protagonista cual príncipe ejemplar. Precisamente por ello, por los paradigmas grecolatinos en los que el humanista basó su composición, la trayectoria y difusión de esta *operetta* fueron realmente notables. Prueba de su éxito entre el público de la época y de su vigencia durante los siglos inmediatamente posteriores, en época moderna, principalmente a lo largo del XVI, son las fuentes existentes, tanto indirectas como directas, relativas a la misma. Su aparición en diversos inventarios privados, el número y calidad de algunos de los manuscritos conservados que la contienen, el volumen de las ediciones impresas que se llevaron a cabo de la misma, así como las numerosas versiones castellanas, y la catalana, la alemana y la francesa por su parte, conforman la evidencia de la capacidad del humanista en el manejo de los clásicos para garantizar la memoria de su rey cual *Principe nuovo*: cesáreo, virtuoso y humanista (Capilla Aledón 2015, v. I: 261-274; 2016, 28-29).

Por lo que respecta a las fuentes indirectas, y como señalábamos, hallamos registro de diversos ejemplares de esta obra en los inventarios de las bibliotecas de la época. Es

<sup>1</sup> Madrid, MFLG, nº inv. 00472.

<sup>2</sup> *Vid.* Texto nº 8.

<sup>3</sup> Son numerosos los estudios relativos a los emblemas personales, entre ellos resultan de especial interés: Molina 2011, 11-44; 2012, 241-268; Juncosa, 141-166; Barreto, 301-328; Domenge i Mesquida 2014, 99-117; 2016, 139-175; Beltrán 2007, 69-70; 2008, 41-46; 2011, 86-93; 2016, 241-260; Torró Torrent, 221-239; Capilla Aledón 2015, v. I: 81-132; 2017a, 81-112; 2017b, 1-40.

<sup>4</sup> *Vid.* Fig. nº 1.

el caso de los inventarios B y G de la Biblioteca de los Reyes de Nápoles<sup>5</sup> donde se nos habla de un *Antonius Panhormitanus*, de un *Antonius Panormita ad Alphonsum regem Neapolis*, de la *Cronica del rey D. Alfonso el sabio que ganó a Nápoles. De las Infantas. De dictis et factis* y de los *De dictis et factis regis Alhonsi. De las Infantas con los cuatro ya dichos* (De Marinis, v. II, inv. B, 193-200, n° 204 e inv. G, 207-224, n° 463, 526 y 531). Es también el caso del inventario de la biblioteca del archivero real barcelonés Pere Miquel Carbonell, personaje destacado del humanismo catalán, que en 1484 contaba asimismo con una copia manuscrita de esta obra de Beccadelli. Se trata, en concreto, de la número 47 de dicho inventario, titulada *Antonius Panormita de dictis et factis dicti regis* (Rubió i Balaguer, 221), ejemplar que en 1475 ya había prestado a fray Guillem Fuster, conventual del monasterio de Sant Jeroni de la Vall d’Hebron, “*intra tempus pactum et promissum*” (n. 6). Además, tenemos concimiento de una información curiosa, y es que Pere Miquel Carbonell tuvo en cuenta la composición de Beccadelli en la redacción que del reinado de Alfonso el Magnánimo realizó en sus *Cròniques d’Espanya*, llegando a introducir su propia versión en catalán del epígrafe 36 del libro III del *De dictis et factis* (Beccadelli 1990, 14 y an. B, 302-305). De otro lado, tenemos también el inventario de los libros pertenecientes al jurista Lluís Lull, redactado en 1496 y en el que figura un “*libre de la forma petita ab posts, ligat a la ytaliana, scrit en paper, appellat Libre de dictis et factis regis Alfonsi*” (Rubió i Balaguer y Madurell i Marimon, 226). Siguiendo con las fuentes indirectas, y gracias a la labor de Eulàlia Duran (Beccadelli 1990, 14), sabemos que el ciudadano de Barcelona Gabriel Turell concluyó su texto *Recort* en 1476 con una síntesis de la obra de Beccadelli, invitando manifiestamente al final de la misma a leerla (Turell, 205-206) y, de otro, que Pere Urrea, hijo del virrey de Sicilia, Lope de Urrea, declaraba que Estefania Carròs le había devuelto, el 14 de octubre de 1490, unos libros entre los cuales se encuentra uno “*en forma de procés, escrit en paper, appellat Panormita, De dictis et factis Alfonsi regis*” (149).

Por nuestra parte, y en relación con las fuentes directas, hemos llevado a cabo la recopilación de todos los manuscritos conservados, localizados hasta el momento, que contienen la obra de Beccadelli. Se trata, en concreto, de ocho ejemplares. Una rica tradición manuscrita que se complementa con la impresa, ambas, además, de datación temprana, dado que, como veremos a continuación, todos los manuscritos conservados así como el incunable corresponden a la segunda mitad del siglo XV. Por ello, queremos insistir aquí en el interés de la obra de Beccadelli en el momento de su producción –recordemos también las noticias brindadas por las fuentes indirectas arriba elencadas–, hecho que se confirma con una edición príncipe asimismo bastante próxima a ese momento, correspondiente, exactamente, a 1485.

De un lado, el conjunto de manuscritos localizados lo constituyen los siguientes volúmenes, a saber: el ms. 445 de la BUV con el título *Antonii Panormitae in Alfonsi regis Dicta aut facta memoratu digna*<sup>6</sup>, el ms. 106 de la BPEH que reza *Antonii Panhormite in Alfonsi regis Aragonum dicta ac facta memoratum digna*<sup>7</sup>, el ms. V. F. 26 de la BNNA

<sup>5</sup> El inventario B es el llevado a cabo por el humanista Fabio Vigile di Spoleto entre 1508-1513, quien, según De Marinis, vio el inventario de los códices aragoneses de la biblioteca del Magnánimo enviado a Lorenzo de Medici († 1492). El inventario G, por su parte, corresponde al elenco de los libros dejados en 1550 al monasterio de San Miguel de los Reyes –sede de la actual Biblioteca Valenciana– por Fernando de Aragón, príncipe de Taranto, hijo mayor del último rey aragonés de Nápoles, Federico III (De Marinis, v. II: 193 y 207).

<sup>6</sup> Italia, 1455-1457. Valencia, BUV, ms. 445.

<sup>7</sup> 1455-1500. Huesca, BPEH, ms. 106.

(Laurenza, 91)<sup>8</sup>, los tres manuscritos conservados en la BAV, en concreto los mss. Urb. Lat. 1185 y 1187 y el ms. Vat. Lat. 1565 todos ellos con el título *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum I-IV*<sup>9</sup> y, finalmente, y gracias al trabajo de María Asunción Vilaplana sabemos, además, de la existencia de un posible manuscrito sevillano y de otro vaticano, en concreto el Vat. Lat. 3373 (Vilaplana, v. 9: 1271-1272). Tras llevar a cabo nuestro estudio, podemos adelantar en estas páginas que en el caso de los manuscritos 445 de la BUV, Urb. Lat. 1185 y Vat. Lat. 1565 su estado de conservación es excelente, contando los tres con una exquisita elaboración, muy similar en el caso de los dos primeros –y destacando la hermosa decoración del f. 123v que abre el *Alfonsi Regis Triumphus* del tercero. A propósito de esta información, cabe matizar que estos tres códices, dada, como decimos, su buena preservación y, además de ello, su fácil accesibilidad por parte del investigador, se constituyen en los tres ejemplares sobre los que hemos concentrado, y seguimos concentrando, nuestro trabajo de esta obra de Beccadelli.

De otro lado, el incunable que viera la luz, como decíamos, en 1485, concretamente el 1 de febrero, fue impreso en Pisa por Gregorius de Gentis con el título *Alphonsi Regis dicta et facta*<sup>10</sup>. Hay que subrayar que esta edición fue encargada por el jurista Felino Sandeo, quien la dedicó a Juan de Medici, protonotario apostólico e hijo de Lorenzo de Medici (Palau y Dulcet, 206), lo que es muestra de la utilización del Beccadelli en, insistentemente, una temprana cronología, como modelo de príncipes.

En relación con los impresos, tras el incunable pisano y la aparición de los *Dictis et factis* en una colectánea estampada de dichos y hechos llevada a cabo por Johannes Adolphus Mulichii en 1509<sup>11</sup>, tuvo lugar la gran tirada impresa –segunda gran edición desde el incunable– llevada a cabo en Basilea por Johan Hervagius y herederos en 1538, está dedicada al emperador Carlos V y fue encargada bajo su mandato, dice: *Antonii Panormitae. De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor*<sup>12</sup>. En 1561 fue publicada en Tübinga una antología que combinaba los dichos y hechos de Alfonso V con el *Facetiarum liber* (Ferrara, 1474) del célebre humanista florentino Giovanni Poggio Bracciolini<sup>13</sup>. La tercera gran serie del Beccadelli se llevó a cabo en 1585, en Wittenberg, por los Herederos de Johann Krafft, con el título *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis*

<sup>8</sup> Tras nuestro estudio y gracias a la labor coordinada por Emilia Ambra, supimos que se trata de un códice misceláneo del siglo XV donado a la Orden de los Jesuitas por la viuda de Mario Galeota, hallándose el texto correspondiente a los *Dictis et factis* de Beccadelli en los folios 47r. a 121r (Ambra, 134, n° 37).

<sup>9</sup> Todos ellos ubicados cronológicamente por la BAV en un abánico cronológico que se extiende desde 1455 hasta 1500. Señalar, además, que en el caso del Vat. Lat. 1565, la obra de Beccadelli se halla entre los ff. 82r-127v, ya que la preceden las *Gesta Ferdinandi Regis Aragonum* de Lorenzo Valla.

<sup>10</sup> Vid. USTC n° ref. 997037. Vid. asimismo ISTC, n° ref. ib00290500. y GW, n° ref. 3752. Vid. además IBE, n° ref. 881 y CCPB n° ref. CCPB000108116-0.

<sup>11</sup> *Margarita Facetiarum: Alfonsi Aragonum, Regis vafredicta; Prouerbia, Sigismundi & Friderici tertij Ro. Imperatorum; Tropi siue Sales Ioannis Keisersberg concionatoris argentinensis... Ioannis Adelphi Mülichij Argentinensis. Marsilij Ficini Florentini de Sole opusculum. Hermolai Barbari Orationes. Facetie Adelphine. etc.*, Estrasburgo, Imprenta de Johann Grueninger. El prólogo a las sentencias de Alfonso de Aragón es del obispo de Siena Eneas Silvio Piccolomini, que posteriormente fue papa con el nombre de Pío II (Palau y Dulcet, v. I: 206). Vid. USTC n°: 675086 y CCPB n° ref. CCPB000360993-6.

<sup>12</sup> *Antonii Panormitae. De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor: commentariorum in eisdem Aeneae Syluij quo capitatim cum Alphonsinis contendit: adiecta sunt singulis libris scholia per D. Iacobum Spiegelium*. Como puede apreciarse en el mismo, esta segunda edición “a gran escala”, contiene los comentarios de Eneas Silvio Piccolomini y los escolios de Jacob Spiegel (Palau y Dulcet, v. I: 206). Vid. USTC n° ref. 612020 y CCPB n° ref. CCPB000002035-4.

<sup>13</sup> *Facetiarum lib. III. His accesserunt selectae quaedam Poggi et Alphonsi Regis Aragonum Facetiae* (Palau y Dulcet, 207). Vid. USTC n° ref. 657161.

*libri quatuor Antonii Panormitae*<sup>14</sup>. Este mismo texto fue reeditado en Wittenberg, por los mismos impresores, en 1588 y en Rostock, por la Tipografía de Stephan Mollemann, en 1591<sup>15</sup> y, según Duran, también en Hannover en 1611 (Beccadelli 1990, 12). Bajo el título *Speculum boni principis Alphonsi Aragoniae. Hoc est dicta et facta...ab Ant. Panormita* se llevó a cabo en Amsterdam, bajo la Tipografía de Louis Elzevier, otra edición en el año 1646, de la que volvió a salir una segunda edición, por Juan Santos, en 1890<sup>16</sup> (Palau y Dulcet, v. I: 207). La edición más moderna y más manejable, según Duran, saldría en 1739 (Beccadelli 1990, 12), hallándose incluida en el tomo segundo del *Thesaurus criticus* de Janus Gruterus, colección publicada por primera vez entre 1602-1607<sup>17</sup>.

Como vemos, las ediciones y reediciones constituyen un indicio de la vigencia de la obra de Beccadelli en el tiempo. Además, ello se ve confirmado por las traducciones que, a su vez, también tuvieron su proyección a lo largo del tiempo. Precisamente en este ámbito se localizaron, como apuntábamos antes, una en catalán, tres en castellano, una en alemán –bastante desconocida, por cierto, si bien no debe sorprender, dado que las ediciones que el texto tuvo proceden en su mayoría de zonas germanohablantes– y un curioso volumen en francés. La traducción más temprana y única versión en esa lengua, es la catalana de Jordi Centelles (Riquer, 234-235; Beccadelli 1990, 15-29; Pons Alós y Cárceles Ortí, 915 y 928 n° 30; Miralles, 459-460), se encuentra recogida en el ms. 1715 de la BC, con el título *Dels fets e dits del gran rey Alfonso* y su fecha de producción hay que situarla, según Duran, entre 1481 y 1496 (Beccadelli 1990, 33). Esta versión resulta de especial interés dado que suprime numerosos textos de los manuscritos estudiados –recordemos que son el 445 de la BUV, el Urb. Lat. 1185 y el Vat. Lat. 1565– lo que constituye una muestra de que ya en la segunda mitad, finales, del siglo XV, algunos aspectos de la imagen del rey ya no interesaban en una conyuntura política de nueva monarquía autoritaria personificada en las figuras de Isabel I y Fernando II, los Reyes Católicos (Capilla Aledón 2015, v. I: 327, 329, 351, 366 y 389-392).

En lengua castellana, la primera y la de mayor difusión, y por ello la más relevante, es la del bachiller Juan de Molina, que fue impresa en Valencia en 1527, en casa de Joan Jofre, con el título *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alonso: aora nuevamente traduzido* y que dedicó –como indica el propio bachiller en su epístola inicial– a Alfonso de Aragón, Duque de Segorbe y Conde de Ampurias<sup>18</sup> (Cabeza Sánchez-Albornoz, 139-148). Fue, asimismo, reeditada con el complemento al título “*Añadido y mejorado en esta postrera edición*” en Zaragoza en 1552 y 1553, en casa de Agustín Millan, a costas de Miguel de Capilla, mercader de libros y vecino de Zaragoza<sup>19</sup>. La segunda versión castellana

<sup>14</sup> Vid. USTC n° ref. 629465 y CCPB n° ref. CCPB001209353-X.

<sup>15</sup> Vid. USTC n° ref. 629464 y CCPB n° ref. CCPB000002036-2. Según el USTC la primera edición de Rostock sería de 1589.

<sup>16</sup> Vid. CCPB n° ref. CCPB000476426-9.

<sup>17</sup> Gruterus, Janus, *Lampas, sive Fax artium liberalium: hoc est, Thesaurus criticus, in quo infinitus locis theologorum, jurisconsultorum, medicorum... scripta supplentur, corriguntur, illustrantur, notantur: Tomus primus-sexus ex otiosa bibliothecarum custodia erutus, & foras prodire iussu, Iano Grutero, Florentiae, Sumptibus Societatis, 1739 (2ª ed)*. Incluye también, al igual que la de 1538, los comentarios que de la obra hizo Eneas Silvio Piccolomini y los escolios de Jacob Spiegel, tal y como reza su título: *Antonii Panormitae de dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor. Eorundem Aeneae Sylvii Commentariorum, quod in singula Alphonsinorum librorum capita distribuitur. Adjuncta sunt singulis scholia per Jacobum Spiegelium Selestadiensem*. Vid. CCPB n° ref. CCPB000488960-6.

<sup>18</sup> Vid. USTC n° ref. 334989 y CCPB n° ref. CCPB000002037-0.

<sup>19</sup> Vid. USTC n° ref. 334987, CCPB n° ref. CCPB000002038-9 y USTC n° ref. 334988, CCPB000002039-7, respectivamente.

realizada en Burgos en 1530, por Juan de Junta, con el título *Libro de los dichos y hechos elegantes y graciosos del sabio rey don Alonso de Aragon*<sup>20</sup> (Palau y Dulcet, v. I, 207; Beccadelli 1990, 12; Sánchez 1991, 19; Wilkinson 2010, 65, n° 1730). La tercera es la de Antonio Rodríguez Dávalos, impresa en 1554 en Amberes, en casa de Jean Stelsio<sup>21</sup>. La cuarta adaptación castellana documentada es la de Fortuno García de Ercilla, de Bermeo, consejero de Carlos V, en este caso se trata de una versión castellana manuscrita del siglo XVI que se conserva en el ms. e-IV-4 RBME<sup>22</sup>. Curiosamente no se conocen traducciones italianas, sí, como afirmábamos, alemana –lógico por otro lado, siendo que Carlos V fue su emperador– y francesa. La primera corresponde al año 1546 y fue impresa, también en vida del emperador, en Fráncfort por Jacob Zum Bar, con el título *Der Regiments Personen vnd sonderlich des Adels. Lustbuch Die hohen reden vnd thaten Alfonsi Weyland Königs zu Aragonien ... verdeuscht, vnd ... in vier Bücher theylt*<sup>23</sup>. Respecto a la versión francesa, se trata de un volumen titulado *La Génie d'Alphonse V roi d'Aragon et de Sicile, ou ses pensées, avec les traits remarquables de sa vie*, realizado por el abad Joseph Méry de la Canorgue en Bruselas en el año 1765, en casa de H.C. de Hansy, y fue encontrado en París<sup>24</sup> (Palau y Dulcet, v. I: 207; Montaner Frutos, 215).

Las traducciones castellanas son, como acabamos de ver, del siglo XVI, momento en que tiene lugar la segunda gran tirada impresa de la composición de Beccadelli, dedicada, precisamente, al emperador Carlos V, la de Basilea de 1538 y período, asimismo, de producción del único retrato del Magnánimo en óleo, el realizado por Juan de Juanes (1557) y, curiosamente, de los de Carlos V y Felipe II a manos de Tiziano (1533 y 1548, y 1550, respectivamente)<sup>25</sup>. Ello nos lleva a plantear la posibilidad de una relación entre todos estos elementos, encaminada hacia la glorificación y propaganda del emperador español y su expansión política y territorial frente a las demás potencias europeas. Máxime cuando es el Magnánimo quien inicia el arranque de los territorios hispánicos a gran escala internacional, cerrando el círculo de la apertura mediterránea con la conquista de Nápoles. Títulos y posesiones que, tras recibirlos en herencia directa su sobrino Fernando II el Católico –rey de Sicilia desde 1468, de Aragón desde 1479 y de Nápoles desde 1504– pasan, a través de su unión con Isabel I de Castilla, a engrosar los vastos territorios

<sup>20</sup> Vid. USTC n° ref. 348558.

<sup>21</sup> *Dichos y hechos notables, graciosos y elegantes, del sabio Rey don Alonso de Aragón, y de Nápoles. Adicionados por Eneas Siluio, Obispo de Sena, otramente dicho Papa Pío; agora nuevamente traduzidos y recopilados en lengua Castellana por Antonio Rodríguez Dávalos*, realizada, según informan Eulàlia Duran y Juan M. Sánchez, a partir de la edición comentada de 1538, puesto que, como muestra su título, Eneas Silvio Piccolomini figura como autor de la obra (Beccadelli 1990, 13; Sánchez, v. II: 17). Vid. CCPB n° ref. CCPB000002040-0.

<sup>22</sup> Su título completo reza: *Los dichos y hechos del Rey don alonso que quedaron en memoria de algunos, recopilados por Fortuño de Ercilla*.

<sup>23</sup> Puede consultarse en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich Vid. Disponible en: BSB. *BSB-Katalog* [en línea]: *Suchen. Antonii Panormitae. Der Regiments Personen*.

<<https://opacplus.bsb-muenchen.de/metaopac/search?&query=Der+Regiments+Personen+vnd+sonderlich+des+Adels>>.

<sup>24</sup> Vid. Ficha de catalogación disponible en: ICCU. *OPAC-SBN* [en línea]: *Cerca nel Catalogo. Joseph Méry de la Canorgue*. <<http://www.iccu.sbn.it/opencms/opencms/it/>>.

<sup>25</sup> Tiziano, *El emperador Carlos V con un perro*, óleo sobre lienzo, 192x111cm, 1523-1533. Madrid, MNP, n° cat. P409, expuesto. Tiziano, *El emperador Carlos V, a caballo, en la Batalla de Mühlberg*, óleo sobre lienzo, 332x279 cm, 1548. Madrid, MNP, n° cat. P410, expuesto. Anónimo (Taller de Tiziano Vecellio di Gregorio), *Felipe II*, óleo sobre lienzo, 103x82cm, 1549-1550. Madrid, MNP, n° cat. P452, expuesto. Tiziano, *Felipe II*, óleo sobre lienzo, 193x111cm, 1551. Madrid, MNP, n° cat. P411, expuesto. Juan de Juanes, *El rey Alfonso V de Aragón*, óleo sobre tabla, 115x91 cms, 1557. Zaragoza, MZ, n° inv. 11244.

que van a conformar la Corona de España, ya como primera monarquía autoría de su historia. Será precisamente su nieto, Carlos I de España y V de Alemania –III de Nápoles desde su ascenso al trono en 1516– quien personificará el máximo esplendor de la glorificación del nuevo príncipe. He ahí las traducciones castellanas de los dichos y hechos de su antepasado Alfonso el Magnánimo, he ahí su retrato de Juan de Juanes, he ahí los retratos del emperador realizados por Tiziano. Además, para que no quedara duda de que la estirpe se prolongaba y la Corona permanecía sólida y en expansión a lo largo y ancho del globo terráqueo con su hijo, Felipe II, la inmortalizó en el retrato que Tiziano realizó de su vástago y heredero. Felipe II, al igual que el Magnánimo, estableció una hermosa y rica biblioteca en su residencia de El Escorial y, asimismo, a fin de que se le recordara con el mismo éxito que a su ancestro, Baltasar Porreno le dedicó, a mediados ya del siglo XVIII, sus *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias*<sup>26</sup>. Como sabemos después vendrán los Austrias menores y, evidentemente, los Borbones y la llegada de las monarquías absolutas. El Magnánimo constituye, ciertamente, el primer simbólico y sólido primer eslabón de una nueva maquinaria estatal que va a ver nacer la futura España (Capilla Aledón 2015, v. I: 31-44 y 272-274).

Ciertamente, y como se deduce de lo expuesto, los *Dicta aut facta* de Beccadelli contaron con una intensa actividad de copia y publicación a lo largo de los siglos modernos. Con su transmisión, difusión y traducción a diversas lenguas se extendía por Europa, a través de la lectura, la imagen ideal del Magnánimo como el príncipe ejemplar, quedando, consecuentemente, en el imaginario colectivo como el gran soberano del siglo XV. Para quien no pudo ser testigo de sus hazañas, ni de su presunta personalidad virtuosa, ni tuvo oportunidad de cultivarse al amparo de su magnánimo mecenazgo, y para quien no hubiera visualizado jamás el colosal arco del triunfo de Castel Nuovo, quedaba la monumental memoria que nos legó su humanista, conservada en la inmortalidad de la palabra escrita, del libro abierto al lector, “Liber sum.”

Por ello, y a fin de poder comprender la imagen inmortal del soberano que brinda la obra del Panormita y el secreto del distinguido y vertiginoso éxito que, como hemos visto, alcanzó la misma –y además de localizar en ella los acontecimientos de la propia materia sobre la que se alza, la vida del Magnánimo– es necesario desentrañarla poco a poco y extraer de ella las fuentes de las que se nutre a fin de poder descubrir sobre qué autores y personajes históricos está construida. Autores y personajes que fueron ejemplo en su momento y cuyas vidas y obras se estaban recuperando en pleno siglo XV italiano, sirviendo como modelo y ejemplo para hombres de letras y gobernantes. Al extraer de entre sus líneas a los literatos, héroes, actores y protagonistas, utilizados por el humanista ya sea explícitamente mediante su empleo directo, ya sea implícitamente, incluso subliminalmente, sugiriendo, dejando entrever sus perfiles, comprenderemos las razones que garantizaron la inmortalidad del Magnánimo, pero no sólo, sino también la del propio cortesano en tanto que autor de la misma. Cortesano y rey, humanista y mecenas, ambos hallaron su destino en dicho libro.

Llegados a este punto, hay que destacar que, precisamente, para llevar a cabo nuestro estudio nos hemos basado, de entre todas las versiones citadas, en el manuscrito 445 de la Biblioteca Històrica de la Universitat de València. Un códice que responde al modelo

<sup>26</sup> Porreno, B. (1748) *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias*, Madrid, imprenta del Convento de la Merced, a costa de Pedro Bibanco Angulo, mercader de libros. Vid. CCPB nº ref. CCPB000144572-3. Segunda edición Valladolid, Imprenta de Don Juan de la Cuesta, 1863. Vid. CCPB nº ref. CCPB000134606-7.

del libro humanístico, desde su formato a su escritura, una preciosa humanística redonda que, sin embargo, quedó inconcluso en su aspecto externo, ya que su ornamentación, presumiblemente *bianchi girai*, nunca cobró vida por el pronto fallecimiento de su soberano y mecenas acaecida tan sólo tres años después de la finalización de la propia obra del cortesano, en 1458, en el mismo año en que el posible copista del manuscrito 445 había entrado al servicio del Magnánimo<sup>27</sup>. Un códice que, dado su excelente estado de conservación, el elegante misterio que, como señalamos, lo envuelve, y la estupenda accesibilidad que presenta para el investigador al formar parte del proyecto *Europeana Regia*, se constituye, precisamente por no pocas razones, en el códice ideal para el estudio de la obra del Panormita. Es por ello que el título con que presentamos la composición del cortesano es el recogido en el manuscrito valenciano (Capilla Aledón 2015, v. I: 261-285; 2016, 26-30).

De otro lado y como último punto de esta introducción antes de abordar de lleno el estudio del género literario y las fuentes de los *Dicta aut facta*, hay que subrayar que esta composición escrita, desde su contenido hasta su continente, desde sus fuentes hasta su forma, incluso la necesidad de su producción, de su propia existencia, así como su autor y su protagonista y mecenas fueron producto de su tiempo. Concretamente a mediados del *Quattrocento*, Italia había dado origen a un nuevo hombre y, en consecuencia, a un nuevo gobernante, como apuntábamos al inicio: cesáreo, virtuoso y humanista. Alfonso, inclinado desde su juventud por la representación de su figura, porque era moda –tal y como señalara Osma en relación con la adopción de los emblemas personales por el soberano (1909, 39-40)– y como consecuencia del guión político en el que se vio inmerso –la cuestión napolitana fundamentalmente y, en consecuencia, las relaciones internacionales con las élites italianas del momento (Capilla Aledón 2015, v. I: 31-79)– participó de esta silueta. Ya que, como no podía ser de otro modo en aquel escenario de la Italia de mediados del siglo XV, la competencia internacional no sólo se medía a nivel militar y diplomático, sino también en la puesta en práctica de todo un novedoso lenguaje de la imagen del poder político.

Esa nueva imagen del gobernante auspiciada por la moda italiana estaba compuesta por una multiplicidad de perfiles recuperados de la Antigüedad clásica que, indefectiblemente para el caso del Magnánimo, iban a convivir y complementarse con la tradicional representación de carácter medieval del monarca. Una novedosa combinación, por tanto, de virtudes y, consecuentemente, de imágenes. Una nueva presentación del héroe clásico cuyo camino a la inmortalidad venía garantizado por el esquema recuperado de Valerio Máximo: virtud, honor, gloria, fama y memoria<sup>28</sup>.

Alfonso, con una vida de conquista y esfuerzos ofrecía el patrón perfecto. La materia, por tanto, ya se tenía, sólo había que moldearla y presentarla ante el panorama internacional del momento. Su humanista áulico por excelencia, Antonio Beccadelli, supo hacerlo como ningún otro a través de un exquisito e inteligente ejercicio de erudición. A través de él Alfonso quedaba como el primer gran ejemplo de ese *nuovo principe* para la

<sup>27</sup> Tras un exhaustivo estudio de la escritura del ms. 445 BUV concluimos que se trataría de Giovan Marco Cinico (Capilla Aledón 2015, I, 278-282. Copista que nació en Parma en 1430 ca. y ya muy joven aprendió en Florencia el arte de la caligrafía en la escuela de Pietro Strozi, incorporándose a Nápoles en el mismo año del fallecimiento del Magnánimo, en 1458, según su biógrafo y Armando Petrucci (De Nichilo, t. XXV: 634-636; Petrucci, 15), transcribiendo para el rey Alfonso “forse, prima di giugno, del ’58” (De Nichilo, t. XXV: 634) –pues el 27 del citado mes expiró el monarca– el *De evitandis venenis et eorum remediis libellus* de Giovanni Martino de Ferrariis. Tras la muerte de Alfonso V trabajó como copista al servicio de Ferrante I de Nápoles, falleciendo allí en torno a 1503 (De Nichilo, t. XXV: 635).

<sup>28</sup> Vid. Texto nº 6.

posteridad. Alfonso el Magnánimo y Antonio el Panormita, el nuevo príncipe humanista y el nuevo intelectual cortesano, personifican, por tanto, un claro ejemplo del timón que va a conducir el rumbo político-intelectual y cultural de la Europa Moderna y, salvando los cuarenta a cincuenta años de distancia que, evidentemente, comportan una diferencia sustancial, preludian el dúo César Borgia-Maquiavelo.

Sin embargo, y más allá de su adaptación a los perfiles que venían marcados por el Humanismo, el Magnánimo mostró tener una personal preocupación porque su vida y su persona no cayeran en el olvido y fueran recogidos, para siempre, en las exquisitas páginas de un hermoso libro. Así, el 8 de agosto de 1457 el rey Alfonso, a través de su secretario principal Arnau Fonolleda, escribía al humanista y profesor de griego Teodoro Gaza en el tenor que sigue<sup>29</sup>:

Si geste re litteris non commendentur facile perbreve defunctis qui ea audire aut videre memoria in posteris sopitur, sola enim in historia hominum servat memoriam, solo mortuos vivere, sola absentis semper adesse facit. Perquirandos proinde nobis peritos et historicos ea elegantes viros statuimus et eos habitos beneficiis atque muneribus donare quo ad scribendum ardentius intendant (Barcelona, ACA, Real Cancillería, reg. 2.917, f. 174; Ryder 2008, 401).

Mediante esta carta el Magnánimo expresaba su conciencia de que aquellos hechos que no son encomendados a la escritura, una vez los testigos presenciales y aquellos a quienes ha llegado su noticia de viva voz han desaparecido, están condenados al olvido. “Sólo la Historia”, dice, “preserva la memoria de los hombres, sólo ella da vida a los muertos, sólo ella nos aproxima a los ausentes.” Sabedor de la necesidad de dicha disciplina en su corte, informa al humanista de su férrea decisión de disponer de historiadores preparados para que se dediquen con todas sus fuerzas a escribir.

Según Ryder: “La sensación de que se le acababa el tiempo y el temor de que había disputado su última campaña quizá trajeron a la mente de Alfonso el recuerdo de una carta que había recibido de Flavio Biondo unos años antes” (2008, 401). El 13 de junio de 1443, meses después de la celebración de la entrada triunfal en Nápoles (Alisio, Bertelli & Pinelli; Helas, 133-229; Delle Donne, 447-476; Capilla Aledón 2015, v. I: 167-178; 2016), el humanista le había escrito desde Ferrara:

Centum ego supraque alios tibi enumerare possum imperatores Romanos quorum plurimi per multos annos Europae, Asiae et Africae dominate fuerunt, ingentia et plurima bella gesserunt, potentissimos superbissimosque reges ac populos in triumpho duxerunt et tamen solo ac unico tenui quodam adiumento sustentati alicuius etiam ignobilis scriptoris resistunt oblivioni (Nogara, 151; Ryder 2008, 401).

El Magnánimo contaba ya en esas fechas con la pluma y los diversos talentos de Lorenzo Valla, Bartolomeo Facio y Antonio Beccadelli a su servicio (Capilla Aledón 2015, v. I, 237-242). Gracias a ellos, en los últimos casi quince años de su vida dispuso la pieza final de su discurso de la imagen (Capilla Aledón 2015; 2016; 2017a; 2017b; 2017c; 2017c): los textos de tipo biográfico que salvarían su nombre del olvido, sus gestas narradas *alla grande* como si de Julio César se tratase, su carácter más humano como el Sócrates de Jenofonte, el monarca ideal como su Ciro II el Grande, el ser y hombre de Estado virtuoso al modo ciceroniano de Valerio Máximo y su adulado Tiberio, el instaurador de una nueva estirpe como –vadeando las distancias autor-sujeto protagonista de la

<sup>29</sup> En relación con la correspondencia privada del Magnánimo y su tipología *vid.* Mandingorra Llavata 2017, resultando de especial interés las pp. 663 y ss.

obra— el Rómulo de Plutarco, el gran César de Suetonio y Aurelio Víctor, el gran Aníbal conquistador de Cornelio Nepote.

Una vez Alfonso se hubo establecido en Nápoles, las obras de carácter histórico ocuparon un lugar de primer orden en el *scriptorium* de Castel Nuovo o, en palabras de Ryder: “la propaganda humanista unió sus esfuerzos al aprecio de toda la vida que sintió Alfonso por la tradición historiográfica castellana; la historia se había hecho un sitio de primer orden en las preocupaciones literarias de la corte” (Ryder 2008, 401). Facio narró sus victorias italianas (1562 y 1579; Bartoccini & Caravale 1994, t. XLIV, 113-121; Albanese *et al.* 2000, 1223-1267), Beccadelli toda una vida ejemplar modelo atemporal para las generaciones venideras (Capilla Aledón 2015, v. I: 247-406). Fue así como Alfonso libró su última batalla: luchar contra el paso del tiempo, vencer al olvido. Y, para ello, el Magnánimo empleó el arma adecuada: la escritura.

### **1. La escritura como arma para la conquista de la memoria: la consolidación de Alfonso el Magnánimo como el modelo ejemplar del nuevo Príncipe**

En esta tesitura, como decimos, fue precisamente Antonio Beccadelli, su gran amigo y espíritu humanista fundamental del estudio de Castel Nuovo, quien mejor supo responder a las inquietudes de su rey y mecenas. Su labor fue superior a la de cualquier otro cortesano pues, como hemos visto, supo utilizar la palabra escrita en modo tal que con una sencilla *operetta* garantizó con tremendo éxito la supervivencia de la memoria del Magnánimo. El Panormita, ciertamente, triunfó sobre los demás escritores al servicio del monarca porque supo combinar en su narración de los hechos la veracidad y la virtud, la materia biográfica y el ejemplo. Es decir, el humanista tuvo la capacidad para llevar al terreno del comportamiento ejemplar cualquier hecho o dicho de su bienhechor y soberano.

Con su trabajo Beccadelli legó a la memoria una imagen completa del Magnánimo, una hermosa y perfecta esfera luminosa formada por los diferentes perfiles virtuosos de su rey. Tan perfecta que, como tuvimos oportunidad de demostrar en su momento, cualquier otra representación del soberano, sea sobre piedra, bronce o mármol, casa con ella y tiene cabida en sus páginas (Capilla Aledón 2015, v. I: 399-406). Es por ello que su obra, y no otra, junto con el Arco del Triunfo de Castel Nuovo<sup>30</sup>, las medallas de Pisanello<sup>31</sup> y la propia evolución de la biblioteca regia (Petrucci 1991, 9-19) conforman los componentes distintivos de la maniobra final de su programa representativo o, como ya nos hemos referido a él, del discurso de la imagen alfonsino.

En el caso de los *Dicta aut facta*, como en el caso concreto del arco, la razón de su éxito no radica tanto en la finalidad que pretende, sino en el medio que emplea para alcanzarla. La monumentalidad y visualidad del arco garantizan el recuerdo del personaje histórico que celebra, en el caso de la composición escrita es el género literario que emplea el que va a asegurarla. Del mismo modo que el arco pétreo, el texto escrito busca su modelo en la Antigüedad. Es por ello que el humanista áulico —como hicieron los artistas marmoleros que alzaron el arco con el ejemplo de Tito (Capilla Aledón 2015, v. I: 171-173)— tuvo que buscar entre los autores clásicos el género literario más apropiado hasta alcanzar el que más se ajustase a su finalidad: dejar memoria de su gran rey para que la vida del mismo hiciera Historia. El fin, por tanto, era claro: difundir la gloria y la consiguiente fama de su mecenas y hacer permanecer su memoria como modelo de *principe nuovo*, propio de la corriente intelectual humanista, a lo largo de los siglos venideros.

<sup>30</sup> Castel Nuovo, Nápoles, *in situ*.

<sup>31</sup> Madrid, MFLG, n° inv. 00463 y n° inv. 1993/80/2; París, ML, n° inv. OA 2877.

De este modo, la llave para abrir y cruzar la puerta de los océanos de tiempo la obtuvo el humanista con la propia estructura que dio a su composición: cuatro libros, como sabemos, divididos en breves pasajes que narran una anécdota de la vida del rey, la cual sirve como pretexto para mostrar el pretendidamente ejemplar comportamiento del mismo. Al optar por esta estructura, Beccadelli se alejaba del modelo textual propiamente medieval para la narración histórica: las Crónicas. Género que, como ya se ha dicho, explotaría para el rey Alfonso el compañero de fatigas palaciegas del panormitano, Bartolomeo Facio.

Beccadelli, por tanto, estaba siendo pionero al incorporar una tipología textual que rompía con la tradición medieval para narrar la historia de un rey y su reinado. Lo que iba a hacer, e hizo, el Panormita no tenía antecedente. Hasta la composición de sus cuatro libros, de hecho, ninguna obra de ese género se había dedicado a rey o príncipe medieval alguno. Tal y como apuntara Nadia Patrone: “Hasta entonces las historias escritas sobre hombres eminentes habían enfatizado en primer lugar las empresas militares o políticas de un cierto personaje dejando a un lado sus características espirituales” (57).

Dentro de la dedicación literaria a su rey, el humanista se enfrentaba a su texto con el objeto de que su composición se convirtiera en un documento legítimo, en un indudable testimonio, en una prueba decisiva, en la palabra escrita veraz que mantuviese viva, por siempre, la memoria de su señor y mecenas. En este sentido, por lo tanto, podemos afirmar que su pretensión sí es hacer Historia de su soberano. Sin embargo, como ya apuntara Resta (Ghisalberti, t. VII: 403), no hallamos en los pasajes del cortesano ambición historiográfica alguna. Luego Beccadelli quiere que su *principe* forme parte de las grandes y densas páginas de la Historia pero, para lograrlo, va a llevarlo a cabo en un modo concreto: ofreciendo un modelo de comportamiento mayestático y augusto acorde con el nuevo patrón de príncipe, pero, al mismo tiempo, brindándonos, proponiendo al público de sus páginas, un estándar modélico de conducta conforme al hombre nuevo nacido con el siglo XV italiano<sup>32</sup>. Un hombre y un príncipe coherente, en definitiva, con el propio molde de la época del *Quattrocento* cuyo referente se halla en los escritos de carácter histórico, literario al fin y al cabo, de la Antigüedad clásica.

Es por ello que la grandeza y el éxito de la obra de Beccadelli no radican tanto en el enaltecimiento de su rey, sino en la manera o en la condición con la que supo presentar al Magnánimo a la posteridad. El Panormita supo desposeerlo de la rigidez de la majestad que envolvía su persona, de la armadura de jefe militar conquistador con la que lo mostraba Facio, y supo presentarlo como el hombre humano y cortés, firme pero clemente, sabio y bondadoso, como el ejemplo ciceroniano de virtud. Ello fue lo que aproximó al monarca a aquellos sectores de la opinión pública con acceso a la lectura, ello fue lo que hizo posible que permaneciese en la memoria colectiva<sup>33</sup>.

No obstante, antes de abordar el medio del que se sirvió el humanista para lograr su fin, es preciso destacar que en la intencionalidad de la composición *beccadelliana* hallamos dos vertientes que se unen y entretajan: la exaltación y glorificación de su rey como modelo virtuoso, de un lado, y el empleo, precisamente, de esa construcción ejemplar, para alcanzar la pervivencia de la memoria del mismo como tal, de otro. Ambas nos plantean dos cuestiones de suma importancia para la comprensión en profundidad de los *Dicta aut facta*:

- 1) En primer lugar, unir modelo y memoria iba a hacer del documento un verdadero monumento que, como el arco pétreo, hasta día de hoy, quinientos años

---

<sup>32</sup> Vid. Texto n° 9.

<sup>33</sup> Vid. Fig. n° 2.

después –quinientos sesenta y dos para ser exactos–, iba a mantener viva la memoria del Magnánimo, y

- 2) En segundo lugar, para garantizar que dicho monumento literario tuviese un cierto nivel de credibilidad, es decir, para asegurar a los lectores que aquello que él narraba y contaba en su obra fue tal y como el describe y nos traslada, el Panormita tuvo que darle un efecto verdad.

Con relación a la primera cuestión planteada, efectivamente, como en el caso del solemne arco del *maschio angioino*, la composición de Beccadelli llegó a ser un auténtico monumento, no pétreo, sino literario, destinado a hacer permanecer el recuerdo de Alfonso V el Magnánimo a lo largo de la Historia de acuerdo con un perfil: el hombre y el príncipe del Renacimiento.

Como sabemos, la memoria colectiva y su forma científica, la Historia, como afirma Le Goff, se aplican a dos tipos de materiales: los documentos y los monumentos. Ambos términos proceden de la raíz latina *men*, de *mens*, *mentis*, “mente” y *memini*, “memoria.” Significando en el primer caso, *monu-*, de *monere*, “traer a la mente”, “recordar” y, en el segundo, *docu-*, de *docere*, “enseñar”, habiendo evolucionado a lo largo de los siglos el término documento hacia el significado de “prueba”, “testimonio de un suceso” (227-228).

Con absoluta destreza, la estrategia que emplearía Beccadelli para lograr la monumentalidad de su documento fue ofrecer una imagen virtuosa del rey y convertirlo en un modelo de comportamiento. Con el fin de conseguir dicha monumentalidad, hizo uso de breves textos que, por su concreción y precisión dejaban –y dejan– una impronta nítida en el lector, como si de imágenes visuales retenidas en nuestra memoria se tratase. Sus textos, aún a día de hoy, pueden seguir siendo observados –entiéndase leídos– como si de instantáneas se tratase. Del mismo modo que contemplamos cada uno de los cuerpos escultóricos que componen el arco del triunfo y que, equivalentemente, hablan por sí mismos, así, de manera sencilla, sin complicaciones literarias ni intelectuales y ofreciendo breves anécdotas como propuestas de actuación, el cortesano abrió el bucle del tiempo para su rey. En palabras de Nadia Patrone: “Beccadelli, al hacer de la figura de Alfonso un modelo humano de virtud, se vuelve ‘guarantor of immortality to the prince’” (57; Bongiorno, 182).

Por lo que se refiere a la segunda cuestión: el “efecto verdad” de su texto, esto es, con el objeto de que su monarca fuera creíble a lo largo de los siglos, para que su intachable modelo de comportamiento de nuevo príncipe y hombre de valores renacidos fuera veraz y no perdiese validez, y, fundamentalmente, para que su documento permaneciese como un auténtico monumento, Beccadelli tenía que darle a su texto un halo de realidad. Al servicio de ese fin, el cortesano hizo uso de diversas estrategias de verificación (Lozano, 173-210). Éstas se encuentran a lo largo de toda la obra, pues en la mayoría de pasajes narrados el cortesano está presente, acompaña a diario a su señor. El Panormita es los ojos y los oídos de los *Dicta aut facta* y, por supuesto, cuando llegó el momento de dejar la prueba de la grandeza de su soberano para la posteridad, fue asimismo su pluma. De las estrategias que van cayendo a lo largo de la obra en forma de gotas de tinta moldeadas por la pluma cortesana, la más visual y potente de todas ellas es la contenida en el prólogo de su libro segundo, con el tenor que se sigue:

Vereor nequis me putet in his libellis pleraque locutum in gratiam Alfonsi benefactoris, ac proinde uanitatis arguendum esse. Quod uitium a graui uiro praesertim

scribente longissime abesse debeat. Verum ille quisquis est, si modo est aliquis, neque mores meos neque Alfonsi naturam satis nosse facile coarguetur. **Cum intelliget mihi quidem haud opus fuisse assentatione ad gratiam in eundam**, quam uidelicet assecutus essem etiam singularem uiginti annorum perpetua lectione, constantissima fide, infatigabili obsequio, summa obseruantia, puro consilio, ueritate incorrupta. Quibus profecto artibus a summo atque humanissimo rege potissimum dilectus ac probatus sim, non uanitate aut blanditia aliqua. Qua in re testis mihi fuerit conscientia eius, quae nihil magis exhorruit quam mendaces, nihil magis auersata sit quam adultores, quos etiam pestem principum appellare consueuerit et uariis interdum poenis affligere. **Tantumque itaque abest ut huius modi leuitate me subinsinuem, ut nihil magis condoleam, quam per multa illum dixisse aut fecisse, quae nesciam et quae sciam haud quamquam me ea suauitate scripturum esse confidam, qua illum constat apud omnes locutum fuisse.** Fuit enim sermone admodum iocundus, breuis, elegans, uenustus et clarus. **Ego uero ut quaeque in mentem ueniunt, que quaequam sint pauca e multis sat scio, ea tantum facta aut dicta litteris mando non loci non temporis ordine seruato (neque enim historiam scribo) sed ea dumtaxat excerpo eaque perscringo, quae ad exempla uirtutis ac probitatis accomodari posse uideantur, quo illis maxime impromptu sint, qui de Alfonso quotidie aut locuntur, aut orant, aut scribunt, aut denique qui imitari eum studebunt imposterum.** Sed de hoc hactenus. Nunc ad Alfonsi dicta aut facta redeamus (Valencia, BUUV, ms. 445, ff. 23v-24v).

Beccadelli persuadee al lector de manera clara en el prólogo de su libro segundo. Él no está escribiendo esa obra porque busque la gracia de su mecenas, él ya cuenta con ella, él es su fiel humanista, él no necesita su composición como artefacto para ser bendecido por la mano de su señor. Él no está haciendo un elogio. Él escribe su texto como regalo a la memoria del monarca, él considera que una personalidad como la suya merece un lugar en las estanterías de las bibliotecas, en las mentes de las generaciones futuras. Incluso se apena por no recordar con claridad todo cuanto el rey Alfonso dijo e hizo, por no ser capaz, inclusive, de reproducir de manera fiel el modo, la misma suavidad y elegancia, el mismo talante con que el rey hablaba y actuaba. Es decir, la grandeza de la personalidad de Alfonso escapa, dice el humanista, a su propio ingenio y pluma.

Entonces, es claro, su intención es escribir Historia, utilizando lo que sucedió *de facto*, es decir, la vida del propio rey, filtrada por el prisma de su experiencia personal como personaje cercano, para ofrecer la existencia de Alfonso, su savia, su substancia, como modelo humano a seguir. El Panormita emplea la realidad histórica, los hechos biográficos de su rey para generar una imagen. Sólo le interesa la vida de su príncipe en cuanto es materia, utilizando así ingredientes reales para lograr sus objetivos: crear un rey esférico, un rey geoméricamente perfecto, cuyo conjunto de cualidades son su garantía para la fama y, por tanto, para el recuerdo. Un rey admirable cuyas características ejemplares por él descritas encajan a la perfección, como decíamos, con el resto de materiales que conforman el programa representativo alzado por el rey y sus humanistas. Maquiavelo construirá su *Príncipe* sirviéndose de los ejemplos de la Antigüedad como modelo para su presente. Beccadelli está haciendo del Magnánimo un ejemplo del Humanismo, de su presente, para que se le recuerde en el futuro. Esta es la clave de la verdadera grandeza de los *Dicta aut facta*. Con lo cual, emitir cualquier juicio de valor respecto a esta obra, más allá de lo mencionado, supone para cualquier historiador entrar en un agujero negro, iniciar un viaje sin retorno.

No obstante, pese a la proximidad del humanista al Magnánimo, existe una distancia entre cómo habló o actuó Alfonso y cómo lo recogió y plasmó Antonio Beccadelli mediante la escritura. Por dos razones básicas que se aprecian rápidamente: de un lado, Alfonso no se expresaba en latín, sino en castellano aragonesizado, la lengua familiar de su dinastía desde que la casa de Trastámara se entronizase en Aragón (Montaner Frutos 2007, párr. 5º) y, de otro, como el mismo autor reconoce en el prólogo de su libro segundo, no siempre lo vivió de primera mano y, aún haciéndolo, debemos tener en cuenta la distancia entre hecho acaecido-oralidad y la palabra escrita e intencionada.

Luego, una vez más, la razón de ser del éxito de Beccadelli reside en el modo en que supo transmitir a su mecenas, en cómo ofreció su producto, en cómo, en definitiva, cedió al devenir de los tiempos a su propio rey. La respuesta, por tanto, reside, como hemos venido remarcando a lo largo del presente epígrafe en la clave de su monumentalidad: el género literario empleado, que es, al fin y al cabo, el que ha garantizado la pervivencia de un Alfonso perfecto a lo largo de los siglos.

La mayoría de los autores que han prestado sus esfuerzos a comprender esta composición de Beccadelli se han referido a ella como una biografía (Rovira, 54; Soria, 95), algunos la han definido como un elogio conmemorativo del monarca (Ryder 2008, 401-402; Beccadelli 1990, 8), panegírico o etopeya (Montaner Frutos 2007, párr. 13º, n 15), otros afirman que su género literario corresponde a la anécdota (Patrone, 55). Tras nuestro estudio, sin embargo, nos encontramos en posición de afirmar que tenemos ante nosotros un alegato descriptivo de las virtudes del monarca fundamentado en su materia biográfica cuya finalidad es la construcción de una imagen concreta del rey que se ofrece como verdad con la pretensión de hacer de él un individuo ejemplar, digno del elogio y del recuerdo, pues sus dichos y hechos son memorables, dignos de la reminiscencia, como reza el propio título del manuscrito 445 de la Biblioteca Històrica de la Universitat de València: *Dicta aut facta memoratu digna*.

Al utilizar, como decimos, dicha materia biográfica como base de su discurso, el efecto verdad de la obra, más allá de las propias indicaciones del autor, queda doblemente garantizado. El compendio de palabras y hechos son transmitidos por medio de la narración de episodios “reales” de la vida del monarca y ellos son, precisamente, el pretexto perfecto para la construcción de su monumento: una imagen de Alfonso como soberano ejemplar. Cada pasaje de la obra, cada pequeño texto se convierte en un *exemplum* de la vida del monarca. Hace de él un modelo de la virtud, un modelo de príncipe, un ejemplo para la posteridad.

En conclusión, podemos afirmar que la intención del texto de Beccadelli es hacer Historia en mayúsculas de su rey al dar al mundo un texto que obliga a que sea recordado. El propósito no es redactar una biografía de su mecenas, no es su elogio, no es recoger un número determinado de anécdotas, ya que, de ser así, la obra no quedaría compactada y carecería de coherencia y finalidad. La intención es ofrecer al rey Alfonso como el modelo definitivo de comportamiento, basado en su esencia como ser humano y como rey, que existió *de facto*, que fue histórico, utilizando, como apuntara Gabriella Albanese:

quel genere dei “memorabilia” che poteva appoggiarsi a prestigiose “auctoritates” greco-latine, collocandosi sul confine tra biografia storica e filosofia morale e concorrendo perciò alla costruzione dell’immagine ética del ‘re filosofo’, i cui detti possono e si devono archiviare nella memoria storica anche come testimonianze del ‘sapiente’ di tipologia classica e al contempo del testimone di Cristo di ascendenza cristiana e medievale (1233).

Panormita escogió para ello la estructura perfecta para su obra, porque un texto con las características referidas –cuatro libros subdivididos en breves pasajes introducidos por un adverbio de modo– era, y fue, ideal para una lectura de corte, en voz alta, por medio de la que públicamente, en palacio o en los cenáculos de eruditos vinculados a la biblioteca de Castel Nuovo, se cantasen las ejemplares virtudes del monarca. Un texto destinado, por su propia estructura, a una lectura extensiva, con la que entretener, y no a una intensiva, de estudio o en voz baja (Saenger, 138-141; Petrucci 1999, 190-193). Por ello, cabe, además, notar aquí que el público inicial del Panormita fue el entorno cercano del monarca, su propia élite palaciega, y las cortes principescas de la Italia del Humanismo y del Renacimiento.

La sencillez de su composición viene fortalecida por la retórica del propio discurso de la que se sirve el cortesano para hacer hincapié en cada una de las facies o virtudes que ejemplifica. Así, con la repetición y al más puro estilo del rétor moralizante, a la manera ciceroniana seguida por los manuales de retórica humanísticos –basados fundamentalmente en el *De inventione* y la *Rethorica ad Herennium* (Albanese, 1238-1239)–, Beccadelli se aseguraba de que quedara sobradamente compactada la personalidad virtuosa del protagonista de su obra. Esa constante referencia a las virtudes mediante los adverbios de modo que se repiten continuamente, perennemente, confieren a la lectura ese carácter retórico que obliga al lector a volver continuamente al eje central de la narración: Alfonso como el *exemplum*. Con lo que el mensaje que quiso transmitirnos Beccadelli permanece intrínseco en el propio continuo ritmo de la lectura, reforzando la imagen del monarca que nos legó. Si realizamos la prueba y leemos uno de los libros en voz alta podemos comprobarlo claramente.

Por ello, pese a lo que, como hemos visto, afirma el propio Panormita en el prólogo de su libro segundo, lo cierto es que ya la propia estructura y organización de la obra en ejemplos, son una estrategia por sí sola. Valoremos los motivos:

el ejemplo es un recurso sumamente fructífero y conveniente para el conocimiento de los hechos, siempre que reúna las siguientes propiedades: *univocidad*, para imponer al lector una verdad moral exenta de interpretaciones múltiples; *brevedad*, para ser más fácilmente aprehensible; *autenticidad*, que se logra por la autoridad del personaje de quien se extrae; *verosimilitud*, para ser creído; *placer*, tal como señalaba Cicerón (‘pues los ejemplos relativos a los tiempos primitivos, recuerdos literarios y tradición escrita confieren más autoridad a la prueba y más placer al oyente’); la capacidad de *perdurar en la memoria*, por el valor que la imagen formada evoca (Valerio Máximo, v. I, 43).

Tan buen modelo literario debió ser este que, incluso, recordemos, a mediados, finales, del siglo XIX –es decir, tras más de cuatrocientos años de la conclusión de los *Dicta aut facta*– se escribieron, por Baltasar Porreno, unos *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias* (1873).

Beccadelli no ofreció una imagen desnivelada del rey, centrándose en una u otra virtud. Bien al contrario, si la posteridad respondió a los *Dicta aut facta* del Panormita y la descendencia de sus tiempos le brindó relevancia y protagonismo como testimonio escrito del reinado del Magnánimo, es decir, si verdaderamente fue un monumento literario, se debió al propio carácter de *exemplarium* del producto escrito. Pues aquel manuscrito que Beccadelli concluyese en 1455 se convirtió prestamente en el primer gran modelo para los nuevos príncipes, fue la primera composición literaria del Humanismo en ofrecer

al panorama político del momento y al futuro más próximo un modelo humanístico del príncipe. Beccadelli había dado a la Historia un *principe nuovo*, tal y como pocos años después lo perfilaría Maquiavelo. Beccadelli, probablemente sin ser consciente ni él mismo, había contribuido a la inauguración de nuevo modo de escribir la narración histórica.

## 2. Un nuevo modo de hacer Historia, sus modelos literarios, un juego de espejos: la investigación de las fuentes de los *Dicta aut facta*

Cuando leemos la obra de Beccadelli dedicada al Magnánimo nos vamos encontrando a lo largo de nuestro recorrido un sinfín de nombres pertenecientes a personajes históricos y autores clásicos, así como referencias a sucesos o ejemplos de la Antigüedad procedentes de las fuentes grecolatinas: Sócrates, Alejandro Magno, Julio César, Trajano, Tito Livio, Jenofonte<sup>34</sup>... Al mismo tiempo se va generando en el lector la sensación –salvo porque se tiene continuamente en mente la figura del Magnánimo– de estar escuchando las palabras de literatos e historiadores ya sean romanos, ya griegos.

Alfonso se percibe como una figura geométrica perfecta compuesta de espejos en los que se reflejan los modelos de grandes hombres ilustres de la Antigüedad. Una suerte de *meminis* en la que encontramos la manifestación de generales valerosos de la talla, como decíamos, de Julio César y Alejandro Magno, evocaciones de la *Eneida* de Virgilio, un *ludum speculis* en el que el Magnánimo es el rey sabio como el Ciro de Jenofonte, el rey pensador y filósofo que asienta doctrina al hablar y actuar como su Sócrates, que merece ser defendido como referente virtuoso moralizante y adoctrinador de su sociedad y de la venidera<sup>35</sup>.

Sin embargo, este juego de espejos no se queda ahí, no es sólo Alfonso el que se mira en Julio César, éste a su vez en Alejandro Magno, y éste, asimismo, en Ciro el Grande; no son sólo las virtudes del Magnánimo las que se miran en las de los grandes generales y hombres de Estado y eruditos de la Antigüedad; sino que la propia composición, la propia obra de Beccadelli es, igualmente, reflejo de un conjunto de obras de la Antigüedad. Su estructura en cuatro libros, la subdivisión de los mismos en epígrafes según virtudes tratadas, el empleo de expresiones concretas al referirse al modo en que actuó o habló el rey, incluso la propia tipificación de las virtudes que despliega en sus páginas. En consecuencia, nos hallamos ante un doble juego de espejos: el primero, en el que se reflejaba el propio soberano y en el que se miran los ejemplos de hombres ilustres de la Antigüedad; el segundo, en el que se mira la misma obra como construcción literaria. Las fuentes que el Panormita empleó para llevar a cabo su genial concepción se cruzan y entrelazan en ambos niveles o taxonomías.

Vayamos de más a menos: tenemos continente y contenido, por tanto, dos vías de fuentes:

- a) Fuente para el modelo textual, es decir, fuentes en las que se mira –y a las que el humanista copia– la propia composición de la obra.
- b) Fuente para el ejemplo de rey ideal, esto es, modelos con los que comparar a su rey, en los que se mira el rey Alfonso.

Los estudiosos de la producción literaria dedicada al Magnánimo, así como de la obra de Beccadelli no distinguen ambos niveles de análisis, ofreciendo diversos títulos y autores clásicos como fuentes generales de las que bebe el cortesano. Es el caso de Andrés Soria, quien postula que, puesto que el humanista lo indica en la propia obra, la fuente de Becca-

<sup>34</sup> *Vid.* Textos n° 1-n° 5.

<sup>35</sup> Estos y otros ejemplos pueden verse en el análisis llevado a cabo de la obra, para ello *vid.* Capilla Aledón 2015, v. I, 328-398.

delli fueron las *Memorables* de Jenofonte, consiguiendo con ello una lectura más agradable y capacitada para difundir la figura anecdótica de Alfonso, que no el relato heroico de Facio, “aunque no puede hacerse un parigual con Jenofonte ni con Sócrates” (1956, 99).

Por su parte José Carlos Rovira se basa en las consideraciones que Jacobo Spiegel ofrece en la edición de los *Dicta aut facta* impresa en Basilea en 1538, con los comentarios de Eneas Silvio Piccolomini y que está dedicada, como veíamos, al emperador Carlos V. Según recoge Rovira: “Spiegel considera que el trabajo del Panormita, en la biografía de Alfonso, es semejante al que realizara Plutarco en relación a Trajano, para acabar citando otros príncipes y afirmar que el libro debe servir como una auténtica educación de éstos” (1990, 37).

Alan Ryder recoge la noticia según la cual Teodoro Gaza mantuvo que Beccadelli tomó como modelo el *Sócrates* de Jenofonte –no se nos indican los motivos, ni se especifica si las *Memorables* o la *Apología*–, y prosigue señalando que Paul Oskar Kristeller, por su parte, cree que imitó a Valerio Máximo –tampoco se nos ofrecen las razones, ni se menciona la obra de Kristeller en la que se exponen– (2008, 378).

Finalmente, Eulàlia Duran, siguiendo las propias indicaciones que brinda el cortesano en el prólogo de su libro primero, se decanta por Jenofonte, y afirma en la introducción de su edición de los *Dictis et factis* que se trataría de los *Memorabilia* que dedicara al filósofo Sócrates (Beccadelli 1990, 9).

El texto del Panormita dice exactamente:

Xenophon is, quem Graeci non ab re Musam Atticam uocant, dictorum aut factorum Socratis commentarios edidit, quicquid a sapientissimo uiro diceretur efficeretur memoria ac celebratione dignum existimans. Cuius ego consilium usque adeo laudo proboque, ut mihi semper excellentissimorum hominum uestigia atramento et calamo obseruari debere uisum sit, nec quicquam eorum quae dicerent aut facerent frustra labi permittere. Nostris quidem temporibus etsi non contigit uirum uidere, ut quondam oraculo Apollinis sapientissimum iudicatum, certe contigit Alfonso intueri, qui sine controuersia regum principumque omnium, quos nostra aetas tulerit et sapientissimus et fortissimus haberetur.

A continuación habla de los virtuosos príncipes de la Antigüedad que:

(...) quorum nomina ad nostram usque memoriam, et dies, et menses, et sydera in deos conscripta testantur ac celebrant.

Y prosigue:

(...) Sed Xenophon plane ipse nobis deest, qui sua illa suauis loquentia Alfonso regis plaeculari facinora monumentis atque immortalitati manderet. Ego namque, ut ingenue fatear imbecillitatem meam, sat scio me nequaquam tanti uiri laudes pro dignitate consequi posse. Maiores aliquanto sunt quam ut mediocriter docti hominis uires patiantur. (...) Alios saltem praeclaro et immortalis ingenio uiros ad honestissimum hoc certamen excitabo, quodque tubicinis officium est, haud equidem facere erubescam.

Aere ciere uiros Martemque accendere cantu. (Valencia, BHUV, ms. 445, ff. 1r.-2v).

Subráyese que si bien el humanista está comparando lo que él va a llevar a cabo con aquello que hiciera Jenofonte al consagrar su obra a Sócrates, la última frase de su prólogo primero “Aere ciere uiros Martemque accendere cantu” –la cual no aparece en las tra-

ducciones castellana y catalana de la obra llevadas a cabo por Juan de Molina y Jordi de Centelles (1992; 1990)–, corresponde a un verso de la *Eneida* de Virgilio. En concreto, se trata de un verso correspondiente al libro sexto, donde se narra la llegada a tierras napolitanas de Eneas y sus tropas –tal vez por ello fue suprimido, pues en el momento en que se llevan a cabo las traducciones el Reino de Nápoles está, políticamente, desvinculado de los reinos hispánicos–. Sigue al relato de la muerte del eólida Miseno, compañero de armas de Héctor, que tras la muerte de éste a manos de Aquiles, decide seguir a Eneas en busca de la nueva tierra de Troya, convirtiéndose en el trompetero de sus tropas. Miseno –cuyo nombre lleva hoy en día el cabo homónimo en Nápoles, al sur de Cumas– murió ahogado tras competir con el dios marino Tritón por el sonido de sus cuernos. El texto dice: “Ningún otro le ganaba en mover a los hombres con su bronce ni encender a Marte con su canto” (Virgilio, VI: 165).

Jenofonte, Plutarco, Valerio Máximo y Virgilio son las fuentes propuestas por los autores citados. Quedaba, finalmente, la postura de Nadia Patrone, la única estudiosa de esta obra del Panormita que ha tratado más extensamente el tema de las posibles fuentes que le sirvieron de modelo para sus *Dicta aut facta*. La autora italiana propone cuatro en concreto:

1) Como Soria y Duran, y presumiblemente Teodoro Gaza, y siguiendo las mencionadas indicaciones que el propio cortesano brinda en el prólogo de su libro primero, se centra, en primer lugar, en Jenofonte. Según Patrone “se evidencia que la fuente más directa de Beccadelli fue el autor griego Jenofonte, a quien Panormita admiraba mucho” (57), y prosigue “De particular interés resulta, con respecto a esa influencia, el subtítulo de la versión latina de la obra de Jenofonte *Apomnemonemata, De factis et dictis Socratis memoratu dignis* ya que Panormita dio a su trabajo sobre Alfonso el mismo título” (1995, 57). Sin embargo, la propia Nadia Patrone advierte, “aunque las dos obras difieren en muchos aspectos” (1995, 57). Ciertamente el modo en que dispone su texto Jenofonte nada tiene que ver con la composición del Panormita, pues el historiador griego hace girar su discurso en torno a una suerte de colección de conversaciones, empleando para ello el subgénero literario o forma literaria propia de lo dramático –recordemos que el género literario griego por excelencia lo constituía el teatro–: el diálogo (Jenofonte 1979, 2-359; 1993, 19-200). En verdad, en Beccadelli sí hallamos numerosos parlamentos del Magnánimo, pero no son ellos los que estructuran la obra, sino los que se adaptan al pasaje en el que desea mostrarse una virtud concreta.

2) En segundo lugar, y coincidiendo con Kristeller, Patrone cita a Valerio Máximo y nos dice:

Es Valerio Máximo con su *Factorum ac dictorum memorabilium Libri IX*, otro autor que puede ser relacionado con el Panormita. En efecto, la obra del escritor latino consiste en un conjunto de anécdotas tomadas de los trabajos de Cicerón y Tito Livio entre otros. La semejanza entre los dos autores estriba en el catalogar las virtudes de los personajes a través de las anécdotas (Patrone, 57).

La única diferencia que encontramos es que mientras Beccadelli se centra en un único personaje, Alfonso, Valerio Máximo trata las cualidades de diferentes personalidades (Valerio Máximo 1998 y 2003).

3) En tercer lugar, y en la línea de Rovira y Spiegel, la autora de *Príncipe y mecenas* reseña: “Otro gran maestro de la antigüedad que parece haber influenciado la composición de los *Dichos y hechos* es Plutarco. Nacido en Grecia el año 46 d.C., el autor de *Vitae*

*parallelae* se educó en ambas culturas: la de su país natal y la de la Roma conquistadora del Mediterráneo” (Patrone, 58). Tras llevar a cabo el estudio detenido de la obra de Plutarco (1969 y 1985), llegamos a la conclusión de que poco tenía que ver con los *Dicta aut facta* de Beccadelli, salvo por el hecho de que ambos autores se sirven de un texto breve –nótese que en Plutarco los pasajes son más extensos que en el Panormita– para exponer un hecho. Además, Plutarco usa la anécdota para contar un hecho histórico, una tradición o costumbre que deben servir de ejemplo para la posteridad al ser registradas por escrito, Beccadelli, sin embargo, utiliza el dicho o hecho histórico de su rey para exponer una virtud. Es decir, la diferencia es radical: el primero narra el hecho para dejar constancia del mismo, el otro usa el hecho en sí para exponer una virtud de su rey que debe servir como ejemplo al lector. La gran similitud entre ambos, y es aquí el único lugar en que cabría ver un paralelismo, es que según Plutarco, “era sumamente importante dejar memoria de las grandes acciones de hombres virtuosos y valientes. Sólo a través de la palabra escrita se podía inspirar admiración por tales acciones y al mismo tiempo hacer nacer el deseo de imitarlas” (Patrone, 58) y Beccadelli es muy consciente de ello a lo largo de toda su composición, por lo que, como puede apreciarse al leer su obra, selecciona las anécdotas más visuales, las más significativas, las más ejemplarizantes y moralizantes.

4) Finalmente, Nadia Patrone recoge el *De vita Caesarum* de Gaio Suetonio Tranquilo (Roma 69 d.C.?), ya que según su perspectiva “es otra fuente que presenta puntos de contacto con los *Dichos y hechos* de Panormita” (58). Según Patrone, la relación entre la obra de Suetonio y la de Beccadelli estaría basada en la presentación del personaje sin la aureola de heroísmo exagerado tan frecuente en otros autores de la época. Ambos autores se valdrían, siguiendo a la autora, de la anécdota para alcanzar su fin de engrandecer la imagen de sus “héroes” por medio de ejemplos a la vez sencillos y reales (58). Cabe decir aquí que “engrandecer” no es el término apropiado al hablar de *Los Doce Césares* de Suetonio (1992, 1994 y 1995), pues si bien es cierto que se trata de un autor latino de época imperial, siglo II d. C. en concreto, es sabido que se trata de un autor de ideología republicana (Suetonio 1994, 5-6). En todo caso, sí cabría cierto paralelismo en esa búsqueda de realismo, autenticidad y humanidad de sus personajes en el *De viris illustribus*, obra breve que trata de los *Gramáticos ilustres*, *Retóricos Ilustres* y *las vidas de Terencio, Horacio, Lucano, Plinio el Viejo, Juvenal y Persio* (Suetonio 1994, 339-374).

Ante este panorama poco, o nada, alentador, Nadia Patrone concluye:

Entre las fuentes apenas mencionadas es difícil precisar cuál de ellas haya sido de mayor influencia en la labor de Beccadelli. Sin embargo, se puede afirmar que, a pesar de las diferencias existentes entre esos cuatro gigantes de la literatura clásica, Panormita se inspiró de ellos en perpetuar la gloria de Alfonso elevando a su rey al nivel de eminencia de un Sócrates, Augusto o Trajano (58).

Lo cierto es que, considerar la obra del cortesano como un todo a la hora de buscar las fuentes en las que se inspiró dificulta mucho más la propia tarea de su seguimiento que si establecemos dos líneas de investigación, las dos arriba citadas: de un lado las fuentes para el caso de Alfonso como ejemplo virtuoso –contenido–, de otro la propia estructura y disposición de la obra para exponer dicho modelo ejemplar –continente–.

Respecto del contenido, la solución resulta, aparentemente, hartamente sencilla, pues los modelos clásicos de príncipe por excelencia de los que el Humanismo se había hecho eco eran los estándares altoimperiales romanos, fundamentalmente Julio César y Augusto, de

los que se conocía mucho gracias a la conservación y transmisión de obras como la de Suetonio (Sabbadini 1905 y 1914).

Ahora bien, no debemos quedarnos en la superficial simplicidad de la cuestión, pues a lo largo de las páginas de los *Dicta aut facta* se percibe la esencia de un Magnánimo filósofo y de un rey de virtudes cardinales platónicas. Su piedad, su justicia, el respeto que muestra con sus súbditos y semejantes, su generosidad, su dulzura en el trato, su obediencia ante la familia y sus obligaciones como príncipe y rey, ante la disciplina que requiere ser un guerrero conquistador y, finalmente, la continencia, fundamental para soportar las fatigas del destino. Estas virtudes son las propias del rey Ciro II descrito y transmitido por Jenofonte en su *Ciropedia*, es la unión de las cualidades innatas y la *paideia* recibida (Jenofonte 1987, 40-45). Cabe señalar que ese conjunto de virtudes platónicas del príncipe arriba mencionadas serán las que retomará Cicerón al hablar del buen gobierno en su *De Republica* (Jenofonte 1987, 51-52) y las que sentarán las bases de los *Dicta aut facta* de Valerio Máximo<sup>36</sup> (2003, v. I, 27-38). De otro lado, esas conversaciones y preocupaciones de tipo metafísico y moral que encontramos a lo largo de los *Dicta aut facta* recuerdan en gran medida al Sócrates de Jenofonte y su pensamiento sofista inmortalizado en sus *Memorabilia* o *Recuerdos de Sócrates* (1993, 14-15).

Por otra parte, a nivel estructural, es decir, de continente, los *Dicta aut facta* de Beccadelli guardan un total y absoluto paralelismo con los *Memorabilia* de Jenofonte. La obra que el historiador griego dedicara a Sócrates se divide –como la del humanista– en cuatro libros en los que el propósito de una organización cronológica de la materia, como ya hemos señalado, está ausente, y en los que simplemente se va disponiendo la intencional representación del personaje en cuestión que desea ofrecerse –de hecho los propios estudiosos de los *Memorabilia* debaten acerca de los tiempos y la concepción de los cuatro libros en los que Jenofonte escribió su obra (1993, 9-13)–. Es indiferente el orden en que se lean los libros, el Sócrates que queda en nuestra mente, como el Alfonso de Beccadelli, siempre presenta un matiz positivo. También guarda una gran similitud por el modo en que en numerosas ocasiones, a lo largo de ambas obras, se introduce lo que dijo o el modo en que actuó el filósofo o el rey, empleándose –si bien en el caso de Alfonso, como remarcamos arriba, mucho menos que en el caso de Sócrates– el diálogo para mostrar dicho verbo o actuación dignos del recuerdo.

Sin embargo, aunque a nivel macroestructural la obra del cortesano coincide con los *Memorabilia*, lo cierto es que en cuanto al modo en que organiza la información que presenta, los pasajes o pequeños textos, la microestructura, nada tienen que ver ambas obras, coincidiendo absolutamente en ello los *Dicta aut facta* de Beccadelli con los *Dicta aut facta* de Valerio Máximo.

Con respecto a los demás autores clásicos citados por los estudiosos de Beccadelli, Suetonio y Plutarco, –al que en nuestro análisis de la cuestión y por similitud de géneros e intencionalidad de sus obras añadimos el estudio de Cornelio Nepote y sus *Vidas* y Aurelio Víctor y sus *Césares* (Nepote 1985 y 2000; Aurelio Víctor 1975 y 1999)– no se ha encontrado otro parangón sino la intención, por una parte, de dejar constancia en la memoria de las vidas de varones ilustres tanto griegos como romanos, y, por otra, el esquema clásico de las virtudes que todos los autores mencionados comparten y según el cual los personajes cuyas vidas narran son dignos de formar parte de las páginas de la Historia.

En síntesis: consideramos que Beccadelli se nutrió de todos los autores citados, obras todas ellas conocidas en el siglo XV (Sabbadini 1905, 221, 222, 225 y 226; 1914,

---

<sup>36</sup> Vid. Texto nº 7.

203, 217, 253-254, 257, 261 y 265) para concebir el proyecto de su composición destinada a lograr que la vida e historia del Magnánimo fueran recordadas pero que, de todas ellas, sólo dos fueron las que le sirvieron como modelo para dibujar la estructura de su obra: Jenofonte y Valerio Máximo.

De los *Memorabilia* que el historiador griego dedicara a Sócrates consideramos que Beccadelli tomó:

- 1) El único patrón de composición existente junto con la *Ciropedia*, en el que se hablaba de las virtudes de un único personaje para labrar su gloria, su fama y su memoria. Jenofonte-Sócrates/ Jenofonte-Ciro el Grande/ Beccadelli-Alfonso el Magnánimo. Pues todos los demás autores, como sabemos, trataban vidas varias a lo largo de sus obras.
- 2) El modelo para el continente, es decir, para la macroestructura de su proyecto: la división de su obra en cuatro libros, cuyo orden no altera el sentido, ni la intencionalidad, ni la finalidad del contenido de los mismos.
- 3) El empleo, a nivel de contenido o microestructura, del diálogo colorido para aproximar las palabras y hechos de su rey al lector.

De la *Ciropedia* que Jenofonte dedicara a Ciro, la otra gran obra de la Antigüedad consagrada a un único personaje, consideramos que Beccadelli pudo inspirarse en el modelo virtuoso platónico de corte sofista para el nuevo paradigma de gran príncipe. Decimos “pudo” dado que es difícil establecer si su adquisición de la taxonomía de virtudes fue directa o indirecta, es decir si el cortesano tuvo delante la *Ciropedia* y copió el modelo de Ciro o si el esquema empleado por el humanista responde a la tradición romana, pues es necesario recordar que dichas virtudes, como señalamos anteriormente, son retomadas por Cicerón y que autores como Valerio Máximo las reviven en sus textos –al igual que hacen con la retórica ciceroniana–, no siendo más que la dilatada exposición del modelo ideal de hombre y de gobernante vigente en Roma. Recuérdese que, como asimismo se ha dicho a propósito de la tradición biográfica en la Antigüedad, la mayor parte de los modelos romanos son una adaptación y su respectiva evolución de las formas vigentes en el período helenístico y su concepción del individuo iniciada por Alejandro Magno. No en vano, y como veremos, también será el gran general macedonio un personaje recurrente en las páginas de Beccadelli.

Sabemos que las obras de Jenofonte llegaron hasta Italia, en concreto hasta Roma, de la mano de Giovanni Aurispa, quien en su viaje de retorno a la península en 1423 fue acompañado por el mismísimo emperador Juan Paleólogo y quien, según noticia de Sabbadini, se trajo consigo de Grecia “omnia Xenophontis” (47).

Hay que señalar, además, que las obras de Jenofonte a mediados del siglo XV estaban disponibles en griego, idioma que Beccadelli desconocía y, si bien pudo contar con la ayuda de las mínimas nociones de griego de las que, según Ryder, disponía Facio por haber sido alumno de Guarino Veronese (398), lo más probable es que el Panormita hubiese empleado a Jenofonte traducido ya al latín, pues para comprender y servirse del contenido de sus obras es necesario algo más que unas mínimas nociones de griego.

Es cierto que es justamente en la segunda mitad del siglo XV cuando se abre el filón de las traducciones de obras griegas al latín: Teodoro Gaza y el *De instruendis aciebus* de Elio, Nicolás Secundinos de Negroponte y su *De optimo imperatore* de Onosandro, Lorenzo Bruni y *La Política* de Aristóteles, Lapo di Castiglione con la vida de Plutarco escrita por Fabio Máximo, Pier Candido Decembrio y los últimos libros de la *Iliada* (Sabbadini 1905, 48-71; Reynolds & Wilson 1995, 142-154; Ryder 2008, 396 y 404-405). Sin embargo, no se halla ninguna traducción latina de la época para el caso de los *Memorabilia*, constituyendo la primera versión en latín de Jenofonte la *Ciropedia* de Poggio Brac-

ciolini, de la que se conserva un manuscrito en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, códice datado entre 1447-1486 (Valencia, BUV, ms. 132) –desconocemos si Bracciolini pudo traducirla completa, pues falleció un año después que Alfonso, en 1459–. Sabemos, además, que Bracciolini escribió una epístola al Magnánimo en la que utilizó y le recomendó el ejemplo de la *Ciropedia* para mostrar al príncipe ideal y exponer al soberano las diferencias entre el verdadero príncipe y el tirano (Soria, 201-209 y 222-223). De otro lado, tenemos noticia de que antes de Poggio, Lorenzo Valla comenzó a traducir la *Ciropedia* por encargo del rey, quien deseaba que la misma sirviera para la educación de su hijo y príncipe Ferrante, no pudiendo completarla y quedando sólo traducido su libro primero (Ryder 2008, 396; Petronio, 381).

Con todo ello, queremos concluir que el contacto que Beccadelli tuvo con la producción literaria de Jenofonte fue, con una elevada probabilidad, indirecto y que, precisamente por ello, fue el modelo macroestructural para su composición, justificándose necesariamente en el prólogo de su libro primero. No hallándose en sus *Dicta aut facta* ningún otro paralelismo con el historiador griego más allá de dos coincidencias evidentes. La primera, que tanto la obra del humanista, como los *Memorabilia* y la *Ciropedia* de Jenofonte, constituyen composiciones literarias de corte historiográfico dedicadas a un único y exclusivo personaje que debe servir de ejemplo a la posteridad por sus cualidades platónicas. La segunda, que en la composición del cortesano hallamos el empleo puntual de la forma literaria correspondiente al diálogo, así como las reminiscencias del Sócrates sabio de sus *Memorabilia* y del Ciro virtuoso de su *Ciropedia* que el perfil beccadelliano del Magnánimo evoca. Es decir, una vez más, el genio del humanista sale a escena. Mientras las traducciones de Jenofonte se están llevando a cabo, conocedor como era de que su competidor nato, Lorenzo Valla, había trabajado parte de su obra y sabedor de que la *Ciropedia* ofrecía el primer gran modelo en griego del *principe nuovo*, Beccadelli supo que era preciso utilizar –como consideramos que en las cuestiones precisas señaladas utilizó– y dedicar –como dedicó en el prólogo de su libro primero– unas líneas a Jenofonte. Un autor que a mediados del siglo XV y de la mano, primero de Aurispa, luego de Valla y, finalmente, de Bracciolini, se estaba convirtiendo en un *leitmotiv* para el andamiaje de la obra colosal que suponía el modelo ejemplar del *principe nuovo*.

En relación con las coincidencias entre los *Dicta aut facta* de Beccadelli y los *Dicta aut facta* del historiador latino Valerio Máximo éstas son, aún si cabe, más evidentes. Es necesario partir de la premisa de que la obra de Valerio Máximo, en contraposición a la de Jenofonte, era fácilmente accesible a mediados del siglo XV. Valerio Máximo, junto con Salustio y Livio, fueron los historiadores favoritos de la Edad Media y el Renacimiento (Valerio Máximo 2003, v. I: 55) y sabemos, además, que el Magnánimo contaba con un ejemplar en su biblioteca desde el año 1417 (De Marinis, v. I: 219-224).

Ya la temprana literatura cristiana había aprovechado la obra de Valerio Máximo, los predicadores se valieron de ella para refutar el paganismo y dar fuerza a la verdad cristiana, empleando la obra de manera sesgada, según conviniese resaltar virtudes o censurar vicios (Valerio Máximo 2003, v. I: 56). Se conservan copias manuscritas de los siglos V, VI, IX, X, XI, XII y XIII<sup>37</sup> y sabemos además que también lo utilizaron de modelo autores como Juan de Salisbury, en el siglo XII, para su *Policraticus* o Vincent de Beauvais, en el siglo XIII, para su *Speculum Maius* (Valerio Máximo 2003, v. I: 60). Rubió i Balaguer, a propósito del inventario de libros de Pere Miquel Carbonell, diría sobre el título nº 22,

<sup>37</sup> Sabbadini 1905, 12, 24, 36, 219, 226; 1914, 3, 9, 28, 34-38, 47, 56, 68, 79, 81, 94, 102, 118, 142, 152, 158, 172, 177, 192-194, 257; Von Albrecht 1991, v. I, 992-994; Reynolds & Wilson 1995, 101, 103, 104-105, 112, 132, 135 y 169; Valerio Máximo 2003, v. I, 57-61.

Valerio Máximo: “Ni recordar caldría la popularitat d’aquesta obra a Catalunya als segles XIV i XV” (1929, 218, n. 9). Pero lo más interesante es que los humanistas contaban con la obra de Valerio Máximo entre sus lecturas preferidas, entre ellos Petrarca, quien la utilizó como guía para su *De viris illustribus* (Valerio Máximo 2003, v. I: 61), Giovanni de Andrea, contemporáneo de Petrarca, que decía de él que era el “príncipe de los moralistas” (Sabbadini 1905, 158; Valerio Máximo 2003, v. I, 61) y Coluccio Salutati, que colacionó y realizó la crítica de algunos de los textos correspondientes a los *Facta et dicta* (Valerio Máximo 2003, v. I: 61). Incluso, algunos autores afirman que Lorenzo Valla empleó como guía a Valerio Máximo para sus *Elegantiae* (Valerio Máximo 2003, v. I: 62). Como vemos, una obra completamente conocida a mediados del siglo XV<sup>38</sup>.

Más allá de que el título y la temática de la obra de Beccadelli y de la de Valerio Máximo son idénticos: *Dicta aut facta*, Dichos y Hechos, y teniendo en cuenta que también la tradición humanística, como señalamos arriba al citar a Patrone, acabó denominando a las *Memorables* de Jenofonte *Apomnemeumata*, *De factis et dictis Socratis memoratu dignis*, y que el propio Valerio Máximo se sirve de Jenofonte —así como de Herodoto, Teopompo, Helánico de Mitilene, Damastes de Sigeo, Cornelio Alejandro Polihistor, maestro de Higino (Valerio Máximo 2003, v. I: 48-49)— para establecer sus ejemplos extranjeros, las coincidencias entre la composición del humanista y el tan sumamente difundido historiador romano son:

1) La estructura en breves pasajes que narran las virtudes del Magnánimo corresponde perfectamente a la de la obra de Valerio Máximo que, a través de textos no muy extensos y utilizando como fundamento sus vidas, narra y comenta la existencia y las virtudes de una galería de hombres ilustres de la Antigüedad, entre los que encontramos a Escipión Emiliano, Sila, César, Pompeyo o Augusto, entre los romanos, y a Alejandro Magno o Aníbal, entre los extranjeros. La diferencia radicaría en que la obra de Valerio Máximo elogia y mantiene viva la ejemplar memoria de un grupo más amplio de personajes, mientras que la de Beccadelli viene a centrarse en uno único, Alfonso V el Magnánimo. Salvando esta diferencia, tanto la obra de Valerio como la de Beccadelli, al emplear el ejemplo en breves pasajes alcanzan una visualización narrativa que facilita la comprensión en imaginación del lector. Ofrecen una *imago*, un *eikón* y es precisamente esa simplificación visual la que garantiza su enorme difusión y éxito.

2) Los textos de Beccadelli, como sabemos, se introducen con un adverbio de modo, un encabezamiento, siguiendo el modelo de Valerio Máximo que es, de entre todos los autores clásicos mencionados, el único que se sirve de ellos como encabezamiento de sus textos<sup>39</sup> —“*Libere dicta aut facta*”, “*Grauitur dicta aut facta*” o “*Sapienter dicta aut*

<sup>38</sup> Valencia, BUV, ms. 612; De Marinis 1952, v. I, Inv. A, pp. 187-192, n° 81, Inv. B, pp. 193-200, n° 127 e Inv. G, pp. 205-206, n° 411, n° 412, n° 413, n° 414 y n° 415; Avenzoza Vera 1990, 141-158; 1998, 37-47.

<sup>39</sup> Es preciso señalar al respecto que Von Albrecht, siguiendo a Thormeyer, establece que la materia que compone la obra de Valerio Máximo estuvo desde su composición original ordenada por temas, no siendo de Valerio ni los títulos de los capítulos ni el resumen del contenido que preceden a la obra (Von Albrecht, v. I: 987). Sin embargo, no es esta la línea seguida por los editores y traductores de su obra, para quienes es precisamente esa esquematización de la obra de Valerio la clave que garantiza su éxito y la que la caracteriza como obra culmen del género de los *exempla* (Valeri Maximi 1998, v. I: VII-XXXI; Valerio Máximo 2003, v. I, 23). Es evidente que Beccadelli conoció la obra con sus rúbricas y resúmenes, pues, según los traductores del texto castellano el manuscrito carolingio de Lupo de Ferrières fue empleado por su alumno Heirico de Auxerre para elaborar extractos al dictado que luego completó con fragmentos de Suetonio. A su vez, su discípulo Remigio confeccionó ya en el siglo X un índice de Valerio Máximo, estableciéndose así una corriente didáctica que desde Alcuino de York, pasando por Rábano Mauro y los mencionados Lupo de Ferrières y Henrico de Auxerre llegó, a través de una copia manuscrita del siglo XII —el Vat. Lat. 4929— hasta Petrarca y asegurando así

*facta*” (Valeri Maximi 1998: Liber Sextvs, XXXVI y XVIII y Liber Septimvs, XLIII, respectivamente)–, además de breves títulos en los que emplea sustantivos en ablativo precedidos de la preposición “De” para introducir la temática que se va a tratar –”*De fortitudine*”, “*De patientia*”, “*De constantia*”, “*De moderatione*”, “*De liberalitate*” (Valeri Maximi 1998, Liber Tertivs, XIII, XIII y XVIII y Liber Quartvs, XX y XXVI, respectivamente)–, aspecto, de otro lado, fundamental como ya señalamos del género de los *exempla*.

3) La reiteración de los adverbios mencionados, esto es, la continua vuelta a una u otra virtud de manera continuada a lo largo de ambas obras, que les confiere una hermosa estética al más puro estilo de la retórica clásica ciceronia que facilita su lectura y que, al mismo tiempo, les otorga una elocuencia que, en el caso de Beccadelli, raya la belleza graciosa. No en vano, los historiadores de la literatura romana han dicho de la lengua y estilo de Valerio Máximo que: “La importancia de Valerio para la historia del estilo declamatorio es grande; es en cierto modo comparable a la de Séneca el Viejo” (Von Albrecht, v. I: 989).

4) Precisamente por el propio uso que realizan de la retórica, ambas obras pretenden ser útiles y agradar, *prodesse et delectare* (Valerio Máximo 2003, v. I: 53). Por ello, la obra del Panormita, como la obra de Valerio Máximo debe ser juzgada desde la perspectiva de una nueva moda literaria que, como el arte, cada vez más y de manera progresiva va centrándose en las imágenes, y no tanto desde la erudición que en el caso del humanista precede a su obra, o el clasicismo precedente en el caso del literato romano.

5) Ambas obras tienen la intención de que los dichos y los comportamientos de los personajes se conviertan en ejemplos a seguir, dándole aún más gravedad a las vidas virtuosas que narran, haciéndolas aún, si cabe, más ejemplares. Es decir, tienen una intención moralizante y didáctica. Como señalara Lorenzo Valla: “*Latine exemplum, est virtus vel vitium, vel aliud quidvis, quod in alio nobis imitandum vel vitandur proponitur*” (Covarrubias Orozco, 450). De este modo, el ejemplo se introduce en la historiografía aprovechando la materia biográfica de los personajes ilustres, pero acotando su contenido, al reducirlo a una pequeña anécdota o sentencia que, en todos los casos, viene a justificar una doctrina o principio moral, que es el propuesto en el encabezamiento del pasaje correspondiente (Valerio Máximo 2003, v. I, 41), pues como señalara Robert B. Tate: “Fue precisamente en esta época cuando se reconoció la importancia política de la historiografía” (194) y el ejemplo, como vimos, frente a las extensas historias de Roma, resultaba mucho más sencillo de asimilar y recordar.

6) Finalmente, con el empleo de Valerio Máximo, Beccadelli dispuso de un perfecto esquema de las virtudes clásicas mucho más accesible que el de Jenofonte. Como ya señalamos a propósito de las similitudes con el historiador griego, la taxonomía de Valerio es heredera de los principios de Cicerón, quien compendió de manera global para la Roma imperial toda la herencia de la sofística tomada de Jenofonte. Las categorías que establecía la filosofía clásica eran cuatro y su denominación coincide en la doctrina moral y en los tratados ciceronianos de retórica. La *prudentia*, *iustitia*, *fortitudo* y *temperantia* de Cicerón (Valerio Máximo 2003, v. I: 27; Cicerón, 19 y ss.), que en Valerio Máximo son: *sapientia*, *iustitia*, *fortitudo* y *temperantia*.

---

su difusión en el siglo XV (Valerio Máximo 2003, v. I: 59-60). La estructura que se ha conservado de la obra de Valerio puede apreciarse en copias manuscritas de los siglos XIV y XV, *vid.* por ejemplo los mss. francés 9749 (siglo XIV) y francés 282 (1402) de la BNF, o el ya citado ms. 612 de la BUV (1494).

### 3. Conclusiones

El Panormita encontró en Valerio Máximo el modelo textual perfecto por su sencillez, candidez y simplicidad que garantizaban su fácil introducción en el ámbito de la memoria y de la Historia: los *exempla*. Halló a la vez en él la herencia de toda la tradición clásica de las virtudes de las que debía servirse el buen hombre y el buen estadista. Encontró en sus páginas el reclamo y el ritmo idóneos y eficaces: el adverbio de modo y la tradicional retórica ciceroniana. Beccadelli encontró en Valerio Máximo al compositor adecuado al que podían adaptarse sus aptitudes como humanista y gracias a ello y a las ideas tomadas de Jenofonte alzó al Magnánimo a la categoría de ejemplo único e irrepetible de monarca, de príncipe perfecto y único que logró traspasar las fronteras del Medioevo, abriendo las puertas del Renacimiento para su lector y emperador de Europa: Carlos I de España y V de Alemania.

Más allá de las coincidencias de Beccadelli con Jenofonte y Valerio Máximo, existe una idea por encima de ellos como autores que los engloba y que nos complace expresar aquí, y es que todos ellos vivieron y produjeron sus obras en momentos de espectacular desarrollo cultural. Jenofonte vivió a caballo entre mediados del siglo V y mediados del IV a.C., en pleno apogeo del florecer urbano y de la consolidación del arte clásico en Grecia. Valerio Máximo vivió en el siglo I de nuestra era, un siglo en el que la grandeza de las fronteras territoriales del Imperio trajo consigo la necesidad de tratar la Historia, la Geografía y la Etnografía más allá de los Alpes y el Tirreno, y en el que para hacerlo, la imagen se convertiría en el modo más sencillo y directo y, consecuentemente, en el garante absoluto de aquello que se deseaba transmitir.

Ambos autores, como en el caso del humanista, viven en períodos en los que existe una auténtica efervescencia cultural ligada al culto de la imagen, ya sea literaria o plástica, incluso física. Sus tiempos históricos, al igual que el de Beccadelli, ven florecer un esplendor de la arquitectura, la pintura y la escultura, que recuperan sus dimensiones clásicas de nuevo en el siglo XV. En un contexto como este, al escritor no le quedaba más remedio que ser domesticado por el régimen de la imagen y servirse del ejemplo para salvar la memoria de los personajes merecedores de la misma.

En efecto, los *Memorabilia* y la *Ciropedia* de Jenofonte no hicieron sino responder a una necesidad de su autor ante el deseo de que personajes como Sócrates y Ciro el Grande fuesen recordados. Empleando sus palabras y sus hechos los elevó a la categoría de ejemplos supremos para su presente y con la defensa de sus virtudes los legó a la posteridad. Los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo fueron fruto, por su parte, de la nueva moda de las imágenes y su finalidad no fue otra que la de enseñar y satisfacer los nuevos gustos a la vez que proporcionaban estabilidad al Imperio (Valerio Máximo 2003, v. I: 22-23). Se trataba de ofrecer al sistema educativo del nuevo régimen un elenco de retratos moralizantes de hombres ilustres, sus imágenes debían servir a las nuevas generaciones para extraer consecuencias morales, propugnar valores educativos y formar un nuevo modelo de ciudadano ideal (Valerio Máximo 2003, v. I: 15-16). De este modo, Valerio Máximo supo, como nadie en aquellos tiempos, redactar un libro de ejemplos perfecto para la tradición retórica de las escuelas imperiales, a la vez que recuperaba personajes relevantes para el Imperio, a la altura de los cuales situaba al propio emperador Tiberio, sirva de ejemplo de su declaración de intenciones el propio prefacio de su obra:

Vrbis Romae exterarumque gentium facta simul ac dicta memoratu digna, quae apud alios latius diffusa sunt quam ut breuiter cognosci possint, ab illustribus electa auctoribus digerere constitui, ut documenta sumere uolentibus longae inquisitionis labor absit. nec mihi cuncta complectendi cupido incessit: quis enim omnis aevi gesta modico uoluminum numero comprehenderit, aut quis compos mentis

domesticae peregrinaeque historiae seriem felici superiorum stilo conditam uel attentiore cura uel praestantiore facundia traditurum se sperauerit? te igitur huic coepto, penes quem hominum deorumque consensus maris ac terrae regimen esse uoluit, certissima salus patriae, Caesar, inuoco, cuius caelesti prouidentia uirtutes, de quibus dicturus sum, benignissime fouentur, uitia seuerissime uindicantur: nam si prisci oratores Ioue Optimo Maximo bene orsi sunt, si excellentissimi uates a numine aliquo principia traxerunt, mea paruitas eo iustius ad fauorem tuum decurrerit, quo cetera diuinitas opinione colligitur, tua praesenti fide paterno auitoque sideri par uidetur, quorum eximio fulgore multum caerimoniis nostris inclutae claritatis accessit: reliquos enim deos accepimus, Caesares dedimus (...). (Valerio Máximo 1998, v. I: VII-VIII).

Las ventajas del *exemplum* como género, y la estructura que el mismo requiere en breves imágenes garantizaron –en mayor y mejor medida que la obra de Jenofonte– el fácil acceso a un ejemplo moral, mediante un personaje, una anécdota o un suceso. La consecuencia inmediata y, por tanto, la segunda ventaja, es que dicha colección de ejemplos propició la educación de una nueva sociedad, una nueva *romanitas*, que superó y trascendió los propios límites de la urbe de Roma. Por otro lado, la fácil lectura de sus breves textos ofreció un manual ideal para la enseñanza de la retórica. Por ello, en ese sentido, López Moreda señala que se trata de un tratado técnico útil para oradores y poetas, que ofrece una exhaustiva colección de *exempla* perfecta para apoyar la argumentación, tal y como requiere la retórica (Valerio Máximo 2003, v. I: 26). Un tratado tan sumamente perito y sólido que, mil cuatrocientos años después, serviría de base para la defensa abandonada de su monarca a un humanista del *Quattrocento* italiano.

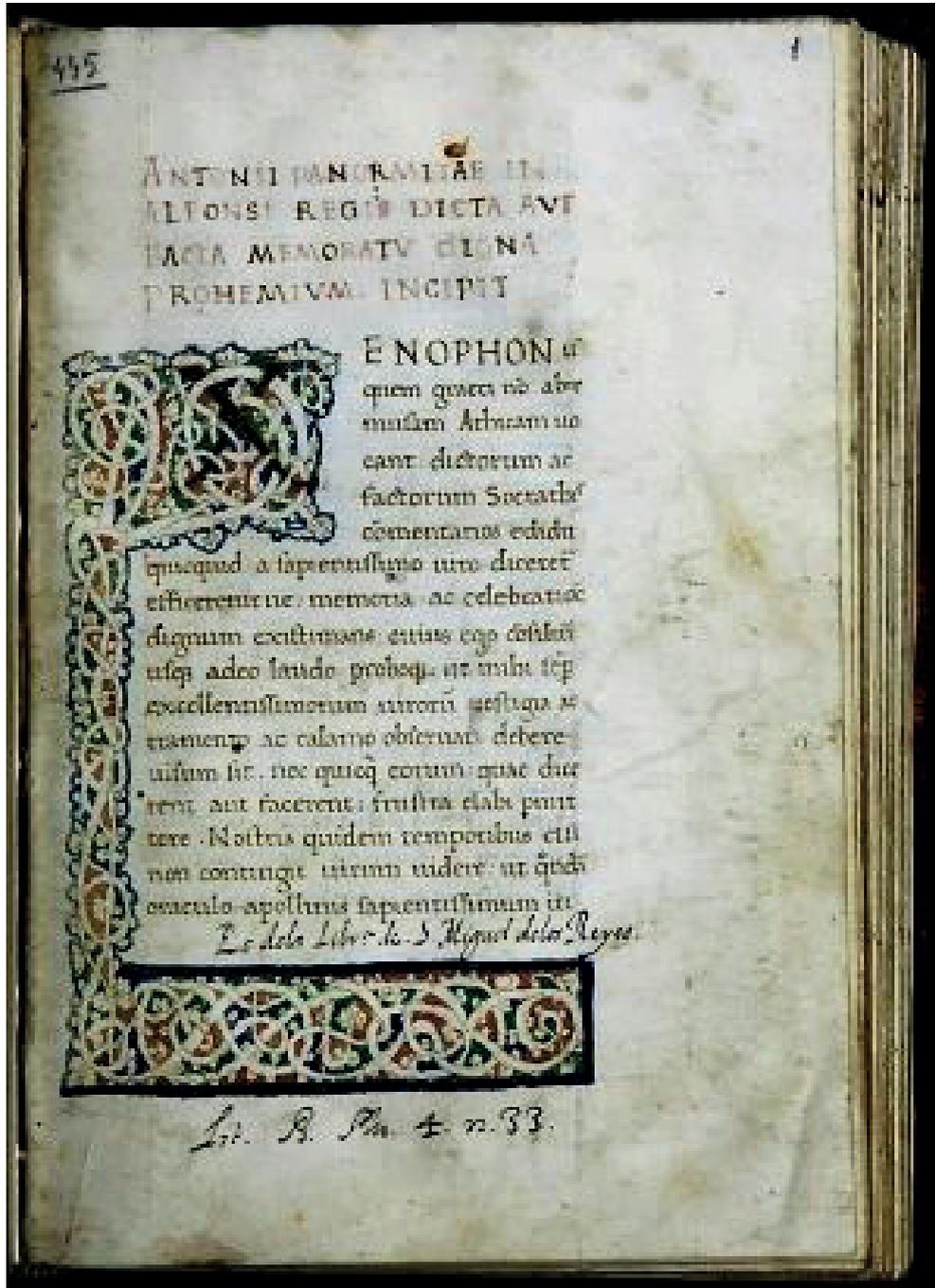
Del mismo modo, con la consagración del *exemplum* como garante de la fama, Beccadelli afianzó otros más de quinientos años, no sólo la memoria de su rey y mecenas, sino, asimismo, la suya propia. Comparativas con personajes insignes de la Antigüedad, utilización de autores grecolatinos, de numerosos topos y ejemplos de la mitología clásica, con sus *Dicta aut facta* el Panormita estaba haciendo alarde de sus conocimientos y exhibiéndose ante su señor soberano, y ante las cortes italianas, reclamando su propia gloria y, cual Dante, sus laureles. Un auténtico ejercicio de erudición del humanista, vehiculado por medio de la lengua latina y dirigido, por ello, originalmente, a una élite político-cultural, primero italiana, luego europea, única capaz de comprender su lenguaje y contenido.

Algunas de las anécdotas que tenemos oportunidad de leer, como son las recogidas a modo de muestra en el presente artículo<sup>40</sup>, parecen pensadas como un recopilatorio de la historia y la mitología clásicas. Como si se quisiera vincular al rey con cada personaje o hecho importante de la Antigüedad. Y, asimismo, para que Beccadelli muestre su erudición. Además de glorificar al rey, también se glorificaba a sí mismo. Se trata, en definitiva, de ese doble sentido de garantía de la fama del que, como apuntara Burckhardt, dispusieron los humanistas (149-150). Alfonso quedaba para la posteridad como el primer gran modelo de príncipe humanista, Beccadelli, en tanto que autor, como el laureado cortesano que lo inmortalizó. El Panormita, ciertamente, supo sacar partido de la recuperación de los clásicos, empleándolos como modelo para su rey, para su género literario y para sí mismo, buscando alcanzar su propia gloria a través de sus reiteradas alusiones al mundo antiguo. Escritura preservadora de memoria, literatura “dadora de fama” (Burckhardt, 155). Alfonso el Magnánimo y Antonio Beccadelli sellaron su destino y pasaron a la

<sup>40</sup> Se ofrece una mayor selección de fragmentos comentados en nuestro análisis completo de la obra, para ello *vid.* Capilla Aledón 2015, v. I, 328-398.

Historia gracias a un hermoso libro abierto, generoso anfitrión de su recuerdo. Después de todo, como inmortalizara Pisanello, “El hombre sabio dominará su destino”, por tanto: “Liber sum”, “Libro soy.”

Figura nº 1



Antonio Beccadelli, *Antonii Panormitae in Alfonsi regis dicta aut facta memoratu digna Italia*, 1455-1475. Valencia, BHUV, ms. 445, f. 1r<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> Procedencia de la imagen: UVEG-SBD. Roderic [en línea]: *Somni: Col.lecció digital de fons històric. Manuscrits (Duc de Calàbria). Títulos. Antonii Panormitae in Alfonsi regis dicta aut facta memoratu digna*. <[http://roderic.uv.es/uv\\_ms\\_0445](http://roderic.uv.es/uv_ms_0445)>.

Figura nº 2



Estatua del rey Alfonso V en el muro norte de la Biblioteca Nazionale di Napoli<sup>42</sup>, donde están representados todos los monarcas del reino, desde Roger il Normando a Vittorio Emanuele III. Está situada entre la estatua dedicada a Carlos de Anjou y una de las puertas de acceso, a la que sigue la efigie de Carlos V<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Se trata de la fachada y entrada principal del antiguo Palazzo Reale di Napoli, que mira a Piazza Plebiscito.

<sup>43</sup> Imagen realizada por la autora.

### Texto nº 1

Fortiter.

Orabant equidem suppliciter Iohannae Neapolitanorum reginae oratores Alfonso, ut destitutae misereque reginae auxilium ferret. His refragabantur pene omnes regis consilarii durum et perquam anceps fore bellum dictitantes apud genus hominum armis exercitatum, industria atque opibus pollens potensque, et praesertim apud mulierem ingenio mobili et incostanti. Tum rex, accepimus, inquit Herculem etiam non rogatum laborantibus subuenire consuesse: “Nos reginae, nos foeminae, nos prope afflictas, nos demum tantopere roganti, si deo placet, opem ferre addubitabimus? Graue quidem bellum suscepturos nos esse confiteor, uerum eo praeclarius futurum. Sine labore et periculo nemo adhuc gloriam consecutus est (Valencia, BUV, ms. 445, ff. 1v-2r).

Los embajadores de la reina Juana imploran al rey que tenga a bien socorrerla. Los consejeros del soberano se muestran contrarios a dichas súplicas, considerando que iba a consistir en una ardua empresa de resultado dudoso para Aragón. Alfonso, habiéndoles escuchado, emite su sentencia siguiendo el ejemplo de Hércules quien, según relata el soberano, en muchas ocasiones, sin ser rogado, acostumbraba socorrer a los que se encontraban en necesidad. Por tanto, él, como Hércules, no puede poner en duda socorrer con la ayuda de Dios a una mujer y reina que se encuentra en apuros y con tanta instancia ruega su ayuda. A sabiendas de que será una guerra grave y difícil, el Magnánimo decide asumirla y afrontarla, pues tanto más les será gloriosa a él y sus caballeros, pues según su consideración ninguna cosa señalada ni alta se puede alcanzar sin mucho trabajo y peligro.

Este pasaje casa con la representación del soberano que ofrece una de las medallas de Pisanello<sup>44</sup>. La temática vuelve a estar inspirada en la Antigüedad clásica, ya que la escena de la caza del jabalí que representamos en algunas estatuas de bronce romanas, podemos observar una similar expuesta en el Museo Archeologico Nazionale di Napoli con el título *Cinghiale assalito dai cani*, procedente de Pompeya, de la Casa del Citarista<sup>45</sup>.

Se trata de uno de los *Doce trabajos de Hércules*, concretamente el tercero, conocido como el *Jabalí de Erimanto*, que consistía en que Hércules debía cazar al jabalí pero sin matarlo. Según la mitología, cuando iba en busca del jabalí se le apareció Atenea que le dio una cadena. Cuando divisó al jabalí refocilándose en un charco de agua, Hércules le gritó desafiante y echó a correr monte arriba aparentando tener miedo del animal, hasta fatigarlo. Aprovechando el desconcierto del animal se lanzó sobre su lomo, trabó sus patas y su hocico con la cadena de Atenea y lo cargó sobre su espalda. Se lo llevó a Euristeo y finalmente se metió al animal en una tinaja<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> Madrid, MAN, nº inv. 1993/80/2.

<sup>45</sup> Nápoles, MANN, nº inv. 4899, 4900 y 4901. Puede verse otra reproducción en Pompeya, *in situ*.

<sup>46</sup> De este mito hemos conservado diferentes tradiciones, considerándose el cuarto trabajo de Hércules y uno de los trabajos peloponesios (Bergua, 228-229; Howatson, 418-419; Grimal, 244; Arnaud, 37-39).

## Texto nº 2

Sapienter, fortiter.

Cum senex quidam et natura et aetate audacior et ex patrum numero regem argueret, qui contra patrum fere omnium sententias bellum capesseret, magnifice locutum ferunt, regum consiliarios aut reges esse, aut regum animos habere oportere: plurima interdum consiliariis et priuatis conuenire, quae regem non decerent; pecuniam capere Parmenioni licuisse, Alexandro non licuisse. Ignobilem profecto et obscurum iaciturum regem, qui non suo ipsius, sed alieno duceretur arbitrio (Valencia, BUV, ms. 445, 9r-v).

Cuenta Beccadelli que se le acercó un anciano al rey, de los más vetustos del consejo real, y que reprendió al monarca porque casi contra el parecer de todos quería emprender y comenzar la guerra de Nápoles. Alfonso, manteniéndose firme en su sueño y en su decisión, le respondió que aquellos que debían aconsejar a los reyes era conveniente que fueran reyes o tuvieran corazones de reyes y que, en ocasiones, un parecer era el que tenían los consejeros particulares de los mismos y, otro, el que tenían ellos como príncipes. Así lo demuestra la Historia, y Alfonso emplea su ejemplo. En concreto, el monarca utiliza el caso de Parmenio, general macedonio al servicio de Filipo II, quien en el año 336 a. C. dirigió, junto con Amintas y Átalo, un ejército de 10.000 hombres destinado a la conquista de Asia y quien se erigió como segundo al mando del ejército de Alejandro Magno cuando éste ascendió al trono tras la muerte de su padre Filipo II. Bajo el mando del rey Alejandro se convirtió en uno de los comandantes principales de sus ejércitos en las campañas asiáticas, liderando el ala izquierda de los mismos en batallas tan decisivas en su guerra contra los persas como las de Gránico, Issos y Gaugamela.

Tras la conquista de Drangiana, Alejandro fue informado de que el hijo de Parmenio, Filotas, formaba parte de una conspiración para acabar con su vida. Filotas fue condenado por la asamblea de macedonios libres y ejecutado. La costumbre de la época en Macedonia era matar también a todos los parientes varones del culpable, por lo que Alejandro Magno envió órdenes a Ecbatana, en Media, para que asesinaran a su padre, Parmenio. No había pruebas de que el mismo estuviera implicado en la conspiración, pero no tenía, dada la tradición, oportunidad de defenderse.

Sus soldados, al enterarse de la muerte del veterano general, estuvieron al borde de la sublevación. Sin embargo, Alejandro Magno había mandado una carta para que fuese leída a los soldados al mando de Parmenio, en la que explicaba las razones de la ejecución de su comandante y de la traición de Filotas, lo cual aplacó la revuelta, ya que los soldados comprendieron que la tradición primaba sobre los hombres y que, además, Parmenio no viviría ya con calma tras la ejecución de su primogénito y único hijo vivo -pues los otros dos ya habían perecido-, por lo que calmaron la cólera y devolvieron su confianza al rey.

La muerte de este general, compañero de armas de Filipo II de Macedonia, ha dado lugar a muchas y muy variadas interpretaciones<sup>47</sup>. No obstante, en el siglo XV, y tal y

<sup>47</sup> Parmenio jugó un papel muy importante en las campañas orientales del Gran Alejandro, pues formaba la retaguardia de su ejército en las expediciones a través del territorio asiático con la misión de aprovisionarlo. Por lo tanto, tras la noticia de la muerte de su hijo, hubiera podido estallar una rebelión al mando del mismo que hubiera puesto en una difícil coyuntura a Alejandro. Aunque, a ciencia cierta, jamás se ha podido saber la reacción de este gran general ante tan amarga noticia y en realidad, a día de hoy la Historia no ha podido demostrar qué papel jugó el comandante de Alejandro en esta conspiración (Müller).

como los hombres de letras del momento parecían conocer<sup>48</sup>, pues así lo recoge el Beccadelli en este pasaje, Parmenio traicionó al Gran Alejandro pues, tal y como expone Alfonso, tuvo a bien tomar la moneda del emperador persa, Darío –se entiende que habla de Darío III, último gran rey de la dinastía Aqueménida, vencido definitivamente por Alejandro Magno–. Es decir, Parmenio, de acuerdo con los conocimientos de los humanistas y los mecenas del *Quattrocento*, conspiró contra su rey.

Usando su ejemplo histórico Alfonso concluye esta experiencia diciendo que un rey que tanto depende de los consejos, sin tener él mismo pensamiento o convicción y decisión alguna, se encontraría siempre en problemas y necesidades. Alfonso, rey fuerte y constante, se matiene firme en su conquista napolitana y, en esta decisión, se sitúa a la altura del gran Alejandro Magno y su gran sueño y desafío de la conquista del gran enemigo del mundo heleno, los persas y su emperador Darío. Alfonso como hombre de gobierno instruido y docto emplea a la sabia Historia para sostener sus principios.

### Texto nº 3

Studiosose, modeste.

Cai Caesaris comentarios in omni expeditione secum attulit, nullum omnino intermittens diem, quin illos accuratissime lectitaret, laudaretque et dicendi elegantiam et belligerandi peritiam; inertissimum se respectu Caesaris praedicare nequaquam ueritus, tametsi a nonnullis tum studiis humanitatis tum militiae scientia non in ultimis ipse reponeretur (Valencia, BUV, ms. 445, f. 31r).

Del interés por la figura de Julio César mostrado por el Magnánimo nos da indicio, también, el propio Panormita quien, en la década de los años 40 y actuando en nombre del rey, escribió a su antiguo protector y amigo, el humanista Giovanni Aurispa, interesándose por su ejemplar de *La guerra de las Galias* (Soria 1956: 41; Rovira 1990: 37; Ryder 2008: 394-395). Su admiración por el gran general –o, cuanto menos, la admiración que Beccadelli nos traslada– debió ser realmente conocida ya que, como puede verse en su retrato del monarca Juan de Juanes<sup>49</sup> colocaría el *De bello civili* de Julio César bajo la corona real.

De hecho son varias las representaciones al más puro estilo cesáreo que conservamos del Magnánimo<sup>50</sup>, en las que siempre aparece coronado con la diadema imperial o con la corona de laurel al estilo del clásico *Victor*. Dato curioso, por otra parte, pues hay que

<sup>48</sup> Sus fuentes bien pudieron ser las obras clásicas de Jenofonte y su *Anábasis* –aunque ésta a modo general para conocimientos de la Historia de la Grecia y Persia antiguas, pues en dicha obra Jenofonte no trata las expediciones de Alejandro, sino de Ciro el Joven contra su hermano Artajerjes II–, Flavio Arriano y su *Anábasis de Alejandro Magno*, Quinto Curcio Rufo y su *Historia de Alejandro Magno*, Diodoro Sículo y su *Biblioteca histórica*, Plutarco y su *Vida de Alejandro* o bien el Pseudo Calístenes y su *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*. Sobre la conservación y disponibilidad de dichas obras en el siglo XV *vid.* Sabbadini 1905, v. I, 45, 47, 48, 52, 53, 61 y 63, para Jenofonte; 46 para Flavio Arriano; 12, 24, 111 y 165 para Curcio Rufo; 47, 48, 61, 65 y 70 para Diodoro Sículo; 44, 47, 49, 50, 52, 57, 60-64, 69, 76, 103 y 217 para Plutarco; 1914, v. II, 94 y 218 para Curcio Rufo, y 137 y 262 para Pseudo Calístenes. Las ediciones consultadas han sido: Jenofonte 1982; Arriano 1982; Curcio Rufo 1986; Sículo 1986; Plutarco 1985, v. VI, Alejandro y César; Agesilao y Pompeyo; Sertorio y Eúmenes; Pseudo Calístenes 1988.

<sup>49</sup> Zaragoza, MZ, nº inv. 11244.

<sup>50</sup> Madrid, MAN, nº inv. 50249; Londres, VAM, nº inv. A.97-1921; Castel Nuovo, Nápoles, *in situ*.

recordar cómo en la celebración del triunfo el rey la rechaza la corona de laurel, alegando que su victoria sólo se debe a Dios y que por tanto él no es merecedor de tal elogio. Alfonso es un dechado de virtud, se muestra humilde, aprende de César pero no es comparable a César (Capilla Aledón 2015: v. I, 158; 2016: 31-32).

Para mostrarlo como tal estaba la composición de su segundo humanista áulico. Bartolomeo Facio, y su *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem*, nos legó los hechos del rey acaecidos en Italia narrados al estilo de César, recurso literario, nos dice Ryder, que contaba con la aprobación del propio Alfonso, y gestas en las que se presenta al soberano como una figura pública, al estilo romano del hombre de Estado por excelencia (2008: 378). De la obra de Facio dirían Gabriella Albanese, Daniela Pietragalla, Monia Bulleri y Marco Tangheroni que:

in collaborazione stretta con il Panormita, per forgiare il più maturo ritratto di Alfonso e partendo del modello storico sallustiano del ritratto de Cesare, lo storico e biografo ufficiale di Alfonso poteva elaborare un ritratto ‘publico’ del re di Napoli, di valenza politica, destinato a gli ambienti italiani e calibrato specificamente sull’orizzonte di attesa del milieu politico-culturale delle corti e delle città-stato dell’Italia quattrocentesca e umanistica (Albanese *et al.* 2000: 1233).

A fin de que no hubiera lugar a dudas sobre la formación docta de su rey, Beccadelli también hace que Alfonso se mire en el espejo de la sabiduría del gran Alejandro Magno<sup>51</sup> en el prólogo de su libro tercero.

#### Texto nº 4

Nam cum quidam ab eo siscitaretur, quo modo in tot diuitiis pauper effici posset. Effici posse respondit, si sapientia uenditaretur. Quo ex dicto utique planum fecit pluris se rerum cognitionem quam regna aut diuitias extimare. Alexandrum Macedonem in hoc ut in plerisque quodam modo imitatus, qui laudem ex sapientia potius quam ex armis quaerere concupiuerat (Valencia, BUV, ms. 445, f. 50r).

El reflejo de la Antigüedad en la figura ejemplar de Alfonso sigue presente a lo largo de toda la obra, quedando salpicada por hermosas pinceladas verbales en las que el soberano emplea los testimonios clásicos en su cotidianeidad. Su cadencia a lo largo de toda la composición confiere a la imagen del Magnánimo el perfil de príncipe instruido al estilo humanista. Un rey conecedor de los clásicos, un príncipe que emplea la Antigüedad en mor de la mejora de su presente (Capilla Aledón 2015: v. I, 328-398).

<sup>51</sup> Las referencias a este personaje histórico y su comparación con el rey Alfonso son numerosas a lo largo de su obra. *Vid. supra* texto nº 2 y *vid. asimismo* Valencia, BUV, ms. 445, ff. 16r-v, 53v-54r, f. 62r-v. Tal vez influyera la traducción del *Arriani Nicomediensis rerum gestarum Alexandri Magni libri octo* que su colega Facio había llevado a cabo, con total seguridad, antes de 1457, pues falleció en dicho año. *Vid.* El Escorial, RBME, ms. N-II-2.

### Texto nº 5

Observanter.

Numismata illustrium imperatorum, Cai Caesaris ante alios, per uniuersam Ytaliam summo studio conquisita in eburnea arcula a rege, pene dixerim religiosissime, asseruabantur. Quibus, quoniam alia eorum simulacra nam uetustate collapsa non extarent, mirum in modum sese delectari et quodammodo inflammari ad uirtutem et gloriam inquebat (Valencia, BUV, ms. 445, ff. 30v.-31r).

Lo verdaderamente relevante es que el cortesano nos descubre que Alfonso era poseedor de una hermosa colección de medallas pertenecientes a los antiguos emperadores romanos y que el mismo rey la guardaba celosamente porque le hacía recordar a aquellos personajes y ello encendía su ánimo a fin de alcanzar tan elevadas virtudes como las que poseyeron aquellos hombres, deseoso de alcanzar una gloria semejante a la de los emperadores pasados. Según nos cuenta el Panormita, Alfonso mandaba a sus siervos buscar por toda Italia estas medallas y, luego, él mismo las custodiaba en una pequeña arqueta de marfil, en su “*eburnea arcula*.” Sobre ello dice Ryder:

Éxitos más grandes le aguardaban en su búsqueda de monedas romanas de las que era uno de los estudiosos más aventajados. Un agente pagado expresamente para buscar estas reliquias contribuyó a reunir una colección que rivalizaba con la de los Médici. Algunos valiosos ejemplares, entre ellos monedas de Augusto, viajaban con el rey en un cofre de marfil (2008, 386).

Imaginemos el fotograma de ese rey que de camino al campo de batalla o en pleno campamento de asedio de cualquier ciudad del mediodía italiano, observa y acaricia esas pequeñas antigüedades, solicitando la fuerza y el valor, las virtudes, de aquellos varones ilustres cuya alma ha quedado encerrada para siempre en esos retratos portátiles. Alfonso soñaba, a caso, llegar a ser algún día como ellos. Lo consiguió, alcanzó su gran victoria militar y, a partir de entonces, se representaría como aquellos emperadores de su tan celada colección de medallas.

### Texto nº 6

Graviter, iuste.

Si Romanis temporibus natus esset, se constructurum fuisse dicebat contra curiam Ioui Depositorio templum, quo patres conscripti sententiam dicturi, antequam curiam ingrederentur, odia atque alias animi labes deponerent. Plerunque etenim fieri uti regna atque respublicae priuatorum contentionibus atque affectionibus pessudentur (Valencia, BUV, ms. 445, f. 51v).

Según el cortesano, solía decir Alfonso que si hubiera nacido en los tiempos de aquellos cónsules y senadores romanos, hubiera mandado edificar un templo de consignaciones consagrado al dios romano Júpiter, a fin de que todos los cónsules y senadores que tuvieran que entrar a votar o dar consejo en la sala sobre la gobernación del bien público, supiesen que, antes de entrar, debían dejar en aquel templo cualquier pasión de odio o

amor o cualquier otra cosa que los pudiese perturbar y apartar de la verdad. Pues por tales pasiones de los que gobiernan y aconsejan, las repúblicas, los reinos y señoríos se pierden. La grandeza del presente relato se encuentra en la alusión del rey al padre de todos los dioses y de los hombres para los romanos: Júpiter, cabeza de la Tríada Capitolina, que comparte con su hermana y esposa, Juno, y su hija, Minerva, y no sólo lo menciona, sino que muestra su intención de venerarlo dedicándole un templo a fin de asegurar el buen gobierno. Ello debió de ser considerado de lo más pagano puesto en boca de su rey por muchos de los caballeros hispanos, hasta el punto que Centelles lo suprimió en su versión (Beccadelli 1990, 194-195). Tal vez, ello responda al giro que el humanismo inicial, filológico, el correspondiente a la primera mitad del siglo XV, dio ya a finales del siglo, hacia lo que será el humanismo filosófico, necesariamente cristiano<sup>52</sup>.

Fue precisamente para honrar a Júpiter por lo que los romanos levantaron el mayor templo de su historia, construido en su honor en la colina Capitolina, donde fue venerado como *Iuppiter Optimus Maximus*, protector de la Ciudad y del Estado romano, de quien emanaban la autoridad, las leyes y el orden social. Aquel dios mecenas y guardián del buen gobierno, a quien Cicerón llamaría “*numen praestantissimae mentis*”, “la sobrecogedora presencia de una mente suprema” (Grimal, 299-300), es para el Magnánimo el dios custodio del buen gobierno y regimiento de la cosa pública. También él, en tanto que modelo ejemplar de príncipe, será apelado por sus humanistas como el *Alphonso Optimo Maximo*, como el *Divus Rex* en evocación de aquellos tiempos antiguos en los que el emperador personificaba la sagrada figura de Júpiter en la tierra<sup>53</sup>.

### Texto nº 7

Graviter.

Amico et familiari cuidam regi suadenti, ut tranquille ac uoluptuose, dum posset, uitam ageret, nec corpus tot tantisque periculis obiectaret, respondisse dicitur, constitutum olim ab Romanis illis quidem sapientioribus honoris templum uirtutis templo eodem iunctum, in quod nisi per uirtutis templum introire liceret nemini, ut intelligerent mortales ad honoris fastigium non uoluptatum uia, quae delitiis atque illecebris affluens esset, sed uirtutis illa quidem aspera et salebrosa obnitendum esse (Valencia, BUV, ms. 445, f. 8r.-v).

Nuevamente, el cortesano nos ofrece al Magnánimo que pretende la gloria por el camino de la virtud, *Virtut apurar*. En el escenario, un amigo y familiar del rey se dirige a él aconsejándole que se dedique a los placeres mundanos, al descanso y al reposo, pues considera que castiga sobremanera su cuerpo con tantas empresas y peligros. A ello, Alfonso responde, una vez más, con un ejemplo de la Antigüedad clásica. En concreto menciona el templo de la honra que los romanos ubicaron junto al templo de la virtud, a fin de que nadie pudiera entrar en el primero si no lo hacía antes en el segundo.

La existencia de dicho templo romano la constatamos ya en Valerio Máximo (1998: *Liber Primus* I, 8, pp. 11-12), cuando el autor latino, a propósito de la celebración que quiso llevar a cabo Marco Marcelo de sus triunfos sobre Clastidio (Casteggio, Liguria) y

<sup>52</sup> Característica más pronunciada si cabe en el caso hispano (Pérez, 37-39). Para la evolución del humanismo en el caso español, analizada desde la interesante perspectiva del complicado engranaje de factores sociales y religiosos que condicionaron su pleno desarrollo *vid.* Gil Fernández, 243-244, 271, 274, 290, 292, 340-357, 358-401, 499-507 y 593-612.

<sup>53</sup> *Vid.* Madrid, MFLG, nº inv. 00463, y Valencia, BHUV, ms. 398, f. 2r.

Siracusa, nos cuenta que éste, estando en su quinto consulado, quiso levantar un templo consagrado a los dioses del Honor y la Virtud pues así lo había prometido. Resultó que el colegio de pontífices se lo impidió, pues consideraron que no era conveniente dedicar un único santuario a dos deidades ya que, si sucedía un prodigio, no podían saber a cual de las dos debía rendirse culto y porque no se hacían sacrificios al mismo tiempo a dos divinidades, sino en días determinados. La advertencia de los pontífices dio como resultado que Marcelo levantase dos templos, cada uno consagrado a uno de los dioses, en el primero dispuso la imagen de la diosa de la Virtud, en el otro la del dios del Honor (Valerio Máximo 2003: I, 8, p. 90). Supeditando de ese modo la celebración de su honor obtenido por su virtud en la batalla a la religión romana. Pues fue así como:

omnia namque post religionem ponenda semper nostra ciuitas duxit, etiam in quibus summae maiestatis conspici decus uoluit. quapropter non dubitauerunt sacris imperia seruire, ita se humanarum rerum futura regimen existimantia, si diuinae potentiae bene atque constanter fuissent famulata (Valeri Maximi 1998, *Liber Primus*, I, 9, pp. 12-13).

La moraleja consiste en que, según concluye el príncipe, los romanos lo hicieron para mostrarnos como nunca, ninguno de nosotros, podrá alcanzar la cumbre de la honrosa gloria caminando por el camino llano y bajo de los vicios, lleno de halagos y deleites; sino que por alcanzar la gloria es necesario un deber, luchar y esforzarnos por ser y vivir virtuosamente. Por ello, como reza otro de los lemas del Magnánimo *Virtut apurar no em fretura sola* (2015, v. I: 191-193; 2017b: 22-23).

Dicha creencia fue compartida a lo largo de la época moderna por la nobleza española, convirtiéndose en el primer tópico que hallamos, según el excelente trabajo de Guillén Berrendero (134-135), en la relación entre el mundo antiguo y la definición del noble, tal y como puede verse en algunas de las citas de los tratadistas luso-castellanos de los siglos XVI y XVII. En 1566, Jerónimo Jiménez de Urrea en su *Diálogo de la verdadera honra militar* indicaba:

el gran Mario, con los despojos de los Cimbrios y teutones que venció, hizo dos templos muy suntuosos y fundolos junto el uno de lotro en la vía Apia. En Roma, cerca de la puerta que oy llaman de San Sebastián, y dedicolos a la diosa virtud y al dios honor. Edificolos en tal parta a fin de que todos los soldados que allí saliesen de Roma para la guerra se acordassen de la virtud y entendiesen que por ella se passava al honor y no por otro paso. Y porque mejor todos entendiesen la dedicación de los templos, hízolos con dos solas puertas, de manera que los que salían a la guerra no podían entrar al templo del honor, sino por la puerta del templo de la virtud (f. 8r).

Tras él, en 1597, llega la primera gran cita de relevancia que encontramos dentro de la tratadística para nobles que, siguiendo el estudio de Guillén Berrendero, es la de Castillo de Bobadilla en su *Política para Corregidores*, donde dice:

por esto los romanos... como lo refiere Valerio Maximo y otros, dedicaron un templo a la honra y a la virtud, que estaba por medio dividido con una pared para que se viesse que no era lo mismo honra que virtud, sino que la virtud era la causa y la honra el efecto. La una el merecimiento y la otra el premio (v. II, IV, II, p. 467).

Tras él, en 1591 Juan Benito Guardiola, en su *Tratado de nobleza de España*, después de haber seguido a Platón para identificar la virtud como la fuente de la honra, utiliza

este argumento, recurriendo a la autoridad de Fulvio en su exposición de la Antigüedad de Roma, señalando que: “los antiguos romanos tenían en tiempos passados edificado el templo de la virtud y de la honra, por tal artificio que ninguno podía entrar al de la honra sino por el de la virtud” (f. 1r). Un *locus* literario de los tratados modernos que, como vemos, resulta aplicable a la disciplina militar, a los cargos públicos de la administración y, asimismo, es empleado como fórmula de ennoblecimiento.

Se trata de “modelos ideales de la fortaleza de la virtud como valor nobiliario, militar o social” (Guillén Berrendero (135), pues como citaba Rivadeneyra en 1595:

y dedicaron un templo a la honra y a la virtud, que estaba por medio dividido con una pared, para que se viese que no era lo mismo honra y virtud, sino que la virtud era la causa y la honra el efecto. La una el merecimiento y la otra el premio; la virtud la raíz, y la honra el fruto de la virtud; y para que mejor se entendiese, no tenía el templo de la honra puerta por sí, sino que se entraba a él por el templo de la virtud; porque la puerta de la honra es la virtud, y sin ella no puede haber honra verdadera, maciza y duradera (t. LX, 532).

Curiosamente, el Magnánimo, el rey de un gran vasto imperio mediterráneo, protagonista de una de las composiciones literarias sobre ejemplo de virtud más difundida, como se ha señalado, en época moderna (Capilla Aledón 2015, v. I: 264-274), se encuentra en la base de esta pirámide pedagógica que se va a ir desarrollando a lo largo de los siglos modernos. Hecho que nos lleva a dejar una puerta abierta ante el planteamiento de una más que posible influencia no ya de Valerio Máximo, sino del propio Beccadelli en los nuevos tratados de educación de nobles y príncipes<sup>54</sup>.

### Texto nº 8

Studiosae. Modeste.

Librum et eum quidem apertum pro insigni gestavit, quod bonarum artium cognitionem maxime regibus conuenire intelligeret, quae uidelicet ex librorum tractatione atque reuolutione perdisceretur. Atque ideo Platonem in primis laudare solitus erat, quod reges diceret aut litteratos esse oportere, aut certe litteratorum hominum amatores (Valencia, BUV, ms. 445, f. 31r-v).

Dice en este pasaje que el rey traía por divisa un libro abierto, pues decía el monarca que no había cosa en los reyes más necesaria que el conocimiento de las buenas artes, el cual no se podía obtener sino mirando y revolviendo los libros y que por eso, preci-

<sup>54</sup> De hecho, las citas de los tratadistas modernos coinciden más en su exposición con el texto de Beccadelli, que no ya con el de Valerio Máximo, el cual reza: “Non mirum igitur si pro eo imperio augendo custodiendoque pertinax deorum indulgentia semper excubuit, + quod + tam scrupulosa cura paruola quoque momenta religionis examinari uidentur, quia numquam remotos ab exactissimo cultu caerimoniarum oculos habuisse nostra ciuitas existimanda est. in qua cum M. Marcellus quintum consulatum gerens templum Honori et Virtuti, Clastidio prius deinde Syracusis potitus, nuncupatis debitum uotis consecrare uellet, a collegio pontificum inpeditus est, negante unam cellam duobus dis recte dicari: futurum enim, si quid prodigii in ea accidisset, ne dinosceretur utri rem diuinam fieri oporteret, nec duobus nisi certis dis una sacrificari solere. ea pontificum admonitione effectum est ut Marcellus separatis aedibus Honoris ac Virtutis simulacra statueret, neque aut collegio pontificum auctoritas amplissimi uiri aut Marcello adiectio inpensae inpedimento fuit quo minus religionibus suis tenor suaque obseruatio redderetur” (*Liber Primus*, I, 8, pp. 12-13). Para la narración del pasaje del humanista *vid. supra* texto nº 7.

samente, era de alabar a Platón porque solía decir que el gobierno y la cosa pública eran bienaventurados cuando los reyes eran doctos o sabios o, cuanto menos, amantes de los sabios. En este texto encontramos la referencia directa a una de las divisas más famosas del rey: el libro abierto, directamente relacionada con la virtud de la sabiduría y con la inclinación del Magnánimo por el libro como instructor, como mentor, como herramienta fundamental de aprendizaje y, sobre todo, del buen gobierno<sup>55</sup>. Como grabara Pisanello en su medalla y como nos lo traslada Beccadelli: *Vir sapiens dominabitur astris*<sup>56</sup>.

### Texto nº 9

Graviter.

Per quam difficilem sibi rem principatum uideri, uel eo maxime dicebat, quod principum uita popularibus exemplo caedat, illis quidem ad uitia quam ad uirtutes procliuioribus. Quapropter principibus non modo sua causa a peccato abstinendum esse, sed multo etiam magis ne sua uitia infundantur in ciues suos. Nam ueluti aeliotropium haerbam ad solis motum, ita populares semper in principum mores uerti atque formari (Valencia, BUV, ms. 445, f. 44r).

No hay honra sin virtud, sostuvieron, como veíamos arriba, los antiguos romanos. Precisamente en relación con ello, a Alfonso le parecía muy grave ser rey. Pues, principalmente, la vida del soberano es el modelo para su pueblo. De manera que los reyes tienen necesidad de ser grandes y vivir bien y correctamente, siguiendo las virtudes, absteniéndose del pecado, no tanto por sí mismos, sino por cuanto deben evitar infundir sus vicios en sus ciudadanos. Pues “éstos como la hierba llamada girasol va siguiendo al sol por allá por dondequiera que camina, así los pueblos se vuelven hacia su príncipe y se moldean.” La virtud es el camino hacia el honor y, alcanzada la honra y la gloria, el buen príncipe no sólo enseña a su pueblo sino que, además, se labra el camino de la fama.

<sup>55</sup> Vid. *Códice de Santa Marta*. Nápoles, 1422. Nápoles, ASNA, Museo Storico, ms. 99.C.I., f. 9r; Valencia, MNC, nº inv. CE1/08422; París, BNF, ms. Rothschild 2529, f. 444v; Barcelona, ACA, suelto (Sagarra, v. I: 221, nº 87); Madrid, MFLG, nº inv. 00463; Castel Nuovo, Arco del Triunfo, *in situ*, interior e interior de la arcatura superior; El Escorial, RBME, ms. g-III-23., f. 1r; París, BNF, ms. latino 4956, f. 9r; Castel Nuovo, *Porta bronzea*, hoja izqda., emblema segundo dcha.

<sup>56</sup> Madrid, MFLG, nº inv. 00463.

**Obras citadas**

- Albanese, G. et al. “Storiografia come ufficialità alla corte di Alfonso el Magnánimo i Rerum gestarum Alfonsi regis libri X di Bartolomeo Facio.” En *La Corona d’Aragona ai tempi di Alfonso el Magnánimo. Atti del XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d’Aragona (Napoli, 1997)*. Napoli: Paparo Edizioni, 2000. Vol. 2: 1223-1267.
- Alisio, G., S. Bertelli & A. Pinelli. *Arte e politica tra Napoli e Firenze: un cassone per il trionfo di Alfonso d’Aragona*. Modena: Franco Cosimo Panini, 2006.
- Ambra, E. Coord. *Libri a corte. Testi e immagini nella Napoli aragonesa*. Napoli: Paparo Edizioni, 1997.
- Arnaud, M. *La Mitología Clásica*. Madrid: Acento, 1996.
- Arriano, F. *Anábasis de Alejandro Magno. Obra completa*. Traducción y notas de A. Guzmán Guerra. Madrid: Gredos, 1982.
- Aurelio Víctor, S. *Libro de los Césares*. Introducción, traducción y notas de E. Falque. Madrid: Gredos, 1999.
- . *Livre des Césars*. Texte établi et traduit par P. Dufraigne. Paris: Les Belles Lettres, 1975.
- Avenoz Vera, G. La traducción de Valerio Máximo del ms. 518 de la Biblioteca de Catalunya. *RLM 2* (1990): 141-158.
- . “Hacia una edición crítica de Valerio Máximo en romance: problemas del stemma codicum.” En F. Sevilla & C. Alvar eds. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid: Castalia, 1998. T. I: 37-47.
- Barreto, J. “Artisan ou artiste entre France et Italie? Le cas de Guglielmo Monaco (Guillaume Le Moine) à la cour de Naples au xve siècle.” *Laboratoire italien* [en línea] 11 (2011): 301-328. Disponible en Internet: <<https://laboratoireitalien.revues.org/621#text>>.
- Bartocchini, F. & M. Caravale dirs. *Dizionario Biografico degli italiani*. Roma: SGR, 1994. T. XLIV
- Beccadelli, A. *Libro de los dichos y hechos del Rey Don Alonso: aora nuevamente traduzido*. Traducción castellana de J. de Molina. Valencia: Casa de Juan Joffre impresor, 1527.
- . *Antonii Panormitae. De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor*. Basilea: Ex Officina Hervagiana, 1538.
- . *Dels fets e dits del gran rey Alfonso. Versió catalana del segle XV de Jordi de Centelles*, a cura de Eulàlia Duran. Barcino: Barcelona, 1990.
- Bergua, J. B. *Mitología Universal*. Madrid: Clásicos Bergua, 1979.
- Bongiorno, R. J. *Antonio Beccadelli 1394-1471: Humanist and Poet of the Quattrocento*. Tesis at the Rutgers University, New Jersey, 1970.
- Burckhardt, J. *La cultura del Renacimiento en Italia. Un ensayo*. Madrid: Akal, 1992.
- Cabeza Sánchez-Albornoz, M<sup>a</sup> C. “Dichos y hechos de Alfonso el Magnánimo.” En *Bibliografía Antigua I*. Valencia: Vicent García Eds. S.A., 1992. 139-148.
- Capilla Aledón, G. B. *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*. Tesis doctoral dirigida por la Profa. Dra. M<sup>a</sup> Luz Mandingorra Llavata. Valencia, UVEG, 2 vols. Disponible en UVEG-SBD. *Roderic* [en línea]: *Tesis. Tesis leídas en la Universidad*. Buscar: Capilla Aledón, Gema Belia. *El poder representado Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*. <<http://roderic.uv.es/handle/10550/43623>>.
- . “La conmemoración de una victoria, la celebración de un triunfo: Alfonso V el Magnánimo, Antonio Beccadelli y su Alfonsi Regis Triumphus (BUV, mss. 445).” *Scripta*.

- Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna* 7 (2016): 21-41.
- . “Alfonso V el Magnánimo y el Siti Perillós (1422-1458).” *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna* 9 (2017a): 81-112.
- . “Escritura, legitimidad y memoria: Lemas y divisas de Alfonso V el Magnánimo (1416-1458).” *Mirabilia/MedTrans* 5 (2017b): 1-40.
- . “Seguidors vencen, un grito de guerra para un rey: Un lema para la virtud de la Fortaleza en Alfonso V el Magnánimo (1423-1458).” *Potestas. Estudios del Mundo Clásico e Historia del Arte* 11 (en 2017c).
- . “‘Intrauit domum Sancte Marthe’: Alfonso V el Magnánimo y el Códice de Santa Marta (ASNA, ms. 99.C.I.).” *eHumanista/IVITRA* 12 (2017d).
- Castillo de Bobadilla, J. *Política para corregidores...* Madrid: Imprenta Real, 1649. V. II.
- Cicerón, M. T. *De los deberes*. Versión directa y notas de Agustín Millares Carlo. México D.F., Colegio de México, 1945.
- Covarrubias Orozco, S. de. *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: Luis Sánchez, Impressor del Rey N.S., 1611.
- Curcio Rufo, Q. *Historia de Alejandro Magno*. Introducción, traducción y notas de Francisco Pejenaute Rubio. Madrid: Gredos, 1986.
- De Marinis, T. *La Biblioteca Napoletana dei Re d’Aragona*. Milano: Ulrico Hoepli, 1952 y 1947. Vols. I y v. II.
- De Nichilo, M. *voce* Cinico, Giovan Marco. En A. M. Ghisalberti dir. *Dizionario Biografico degli Italiani*, 1952 y 1947. T. XXV, 634-636.
- Delle Donne, F. “Il trionfo, l’incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso II Magnanimo.” *Archivio storico italiano* 169, III (2011): 447-476.
- Domenge i Mesquida, J. “Las joyas emblemáticas de Alfonso el Magnánimo.” *Anales de Historia del Arte* 24 (2014): 99-117.
- . “La imatge sumptuària d’Alfons el Magnànim: joies documentades, representades, imaginades.” En F. Delle Donne & J. Torró Torrent ed. *Limmagine di Alfonso il Magnanimo tra Letteratura e Storia, tra Corona d’Aragona e Italia*. Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2016. 139-175.
- Facio, B. *De Rebus Gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem*. Lugduni: apud haeredes Sebastian Gryphii, 1562.
- . *Fatti d’Alfonso D’Aragona, primo re di Napoli di questo nome, descritti da Bartholomeo Facio Genovese. Et nuovamente tradotti nella volgar lingua da M. Giacomo Mauro*. Vinegia: apresso Giovanni et Gio Paolo Gioliti De Ferrari, 1579.
- Ghisalberti, A. M. dir. *Dizionario Biografico degli italiani*, t. VII, 1995.
- Gil Fernández, L. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Grimal, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Guardiola, J. B. *Tratado de la nobleza de España*. Madrid: Viuda de Alonso Gómez, 1591.
- Guillén Berrendero, J. A. “Interpretaciones del héroe clásico: La genealogía de la idea de noble/honrado y su desarrollo en la tratadística nobiliaria luso-castellana (1556-1640).” *Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 13 (2011): 111-143.
- Helas, Ph. “Der triumph von Alfonso D’Aragona 1443 in Neapel.” *Adventus. Studien zum herrscherlichen einzug in die stadt* 167 (2009).
- Howatson, M. C. *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza, 1991.
- Jenofonte. *Memorabilia and Oeconomicus. Symposium and Apology*. With an english translation by E. C. Marchant and O. J. Todd. Cambridge (MA)/ London: HUP/ William Heinemann, 1979.

- . *Anábasis*. Introducción de Carlos García Gual, traducción y notas de Ramón Bach Pellicer. Madrid: Gredos, 1982.
- . *Ciropedia*. Introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador. Madrid: Gredos, 1987.
- . *Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*. Introducción, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Madrid: Gredos, 1993.
- Jiménez de Urrea, J. *Diálogo de la verdadera honra militar que tracta cómo se ha de conformar la honrra con la consciencia*. Venecia: s.imp., 1566.
- Juncosa Bonet, E. “El rei Alfons i la promoció de la magnanimitat.” En M<sup>a</sup> R. Terés coord. *Capitula facta et firmata. Inquietuds artístiques en el quatre-cents*. Barcelona: Cossetània Edicions, 2011. 141-166.
- Laurenza, V. “Il Panormita a Napoli.” *Atti dell’Accademia Pontaniana* 42, II (1912): 2-92.
- Le Goff, J. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Lozano, J. *El discurso histórico*. Madrid: Alianza, 1994.
- Mandingorra Llavata, M<sup>a</sup> L. “Al servicio del rey. Sobre la carta real diplomática de la Corona de Aragón (1336-1458).” *AEM* 47/2 (2017): 647-677.
- Miralles, M. *Crònica i dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*. Edició a cura de Mateu Rodrigo Lizondo. València: UVEG, 2011.
- Molina Figueras, J. “Un trono in fiamme per il re. La metamorfosi cavalleresca di Alfonso il Magnanimo.” *Rassegna Storica Salernitana* XXVIII/2, 56 (2011): 11-44.
- . “Un emblema arturiano per Alfonso d’Aragona. Storia, mito, propaganda.” *Bulletino dell’Istituto Storico Italiano per il Medio Evo* 114 (2012): 241-268.
- Montaner Frutos, A. “De libros y de enigmas: La trama bibliográfica de *El club Dumas*.” En J. M. López de Abiada & A. López Bernasocchi eds. *Territorio Reverte* (pp. 214-261). Madrid: Verbum, 2000.
- . “La palabra en la ocasión. Alfonso V como rex facetus a través del Panormita.” *e-Spania. Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes* [en línea], 4 (2007). Disponible en Internet: <<http://e-spania.revues.org/1503>>.
- Müller, S. *Maßnahmen der Herrschaftssicherung gegenüber der makedonischen Opposition bei Alexander dem Großen*. Peter Lang: Frankfurt am Main, 2003.
- Nepote, C. *Vidas*. Introducción, traducción y notas de Manuel Segura Moreno. Madrid: Gredos, 1985.
- . *Vite dei massimi condottieri*. Introduzione e note di Emanuele Narducci. Traduzione di Carlo Vitali. Testo latino a fronte. Milano: Fabri, 2000.
- Osma, G. J. de. *Las Divisas del Rey en los pavimentos de “obra de Manises” del Castillo de Nápoles*, Apuntes sobre Cerámica Morisca. Textos y Documentos Valencianos nº III. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1909.
- Palau y Dulcet, A. *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros días con el valor comercial de todos los artículos descritos*, v. I. Barcelona: Imprenta de José M<sup>a</sup> Viader, 1948.
- Patrone, N. *Príncipe y mecenas. Alfonso V en los ‘Dichos y hechos’ de A. Beccadelli*. Nueva York: Peter Lang, 1995.
- Pérez, J. *Humanismo en el Renacimiento español*. Madrid: Gadir, 2013.
- Petronio, G. dir. *Dizionario Enciclopedico della Letteratura Italiana*. Roma: Laterza-Unedi, 1968.
- Petrucci, A. “Biblioteca, Libri, Scritture nella Napoli Aragonese.” En *Manuscripts del Duc de Calabria. Còdexs de la Universitat de València* (pp. 9-19). València: UVEG, 1991.

- . “Leer en la Edad Media.” En *Alfabetismo, escritura, sociedad* (pp. 183-196). Barcelona: Gedisa, 1999.
- . *La concepción cristiana del libro*. Valencia: UVEG (Arché 9), 2003.
- Pons Alós, V. & M<sup>a</sup> M. Cárcel Ortí. “Los canónigos de la catedral de Valencia (1375-1520). Aproximación a su prosopografía.” *AEM* 35/2 (2005): 907-950.
- Porreno, B. *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de la Indias*. Valladolid: Imprenta de Don Juan de la Cuesta, 1863.
- Plutarco. *Vitae parallelae*. Recognoverunt Cl. Lindskog et K. Ziegler. Leipzig: Teubner, 1969.
- . *Vidas paralelas*. Introducción, traducción y notas por Aurelio Pérez Jiménez, Juan Manuel Guzmán Hermida y Óscar Martínez García. Madrid: Gredos, 1985.
- Porreno, B. *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de las Indias*. Madrid: imprenta del Convento de la Merced, a costa de Pedro Bibanco Angulo, mercader de libros, 1748.
- . *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe II (el prudente). Potentísimo y glorioso Monarca de las Españas e de las Indias*. Valladolid: Imprenta de Don Juan de la Cuesta, 1863. Edición digital a cargo de la BVMC. Disponible en FBVMC-BC. BVMC [en línea]: Búsqueda Avanzada. Dichos y hechos del señor. Disponible en Internet: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dichos-y-hechos-del-senor-rey-don-felipe-ii-el-prudente-potentisimo-y-glorioso-monarca-de-las-espanas-y-de-las-indias--0/html/>>.
- Pseudo Calístenes. *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*. Traducción, prólogo y notas Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 1988.
- Reynolds, L. D. & N. G. Wilson. *Copistas y filólogos*. Madrid: Gredos, 1995.
- Riquer, M. de. *Història de la literatura catalana. Part Antiga. Volum IV*. Barcelona: Ariel, 1985.
- Rivadeneira, P. *Tratado de la religión y las virtudes que debe tener el príncipe christiano para gobernar y conservar sus estados. Contra lo que Nicolás Machiavelo y los políticos deste tiempo enseñan*. Madrid: BAE, 1952 (reedición del texto de 1595 impreso en Madrid). T. LX.
- Rovira, J. C. *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1990.
- Rubió i Balaguer, J. “Els autors clàssics a la biblioteca de Pere Miquel Carbonell, fins a l’any 1484.” En *Miscel·lània Crexells* (pp. 205-222). Barcelona: Occitània, 1929.
- Rubió i Balaguer, J. & J. M. Madurell i Marimon. *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona: (1474-1553)*. Barcelona: GELMI, 1955.
- Ryder, A. “Antonio Beccadelli: a humanist in government.” En C. H. Clough ed. *Cultural aspects of the Italian Renaissance. Essays in honour of Paul Oskar Kristeller* (pp. 123-140). Manchester: MUP, 1976.
- . *El Reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*. Valencia: IAM, 2008.
- Sabbadini, R. *Le scoperte dei codici latini e greci ne’ secoli XIV e XV* (Vol. I y v. II). Firenze: G. C. Sansoni, 1905 y 1914.
- Saenger, P. “Manières de lire médiévales.” En H.-J. Martin & R. Chartier dirs. *Histoire de l’édition française. Tome I. Le livre conquerant. Du Moyen Âge au milieu du XVIIe siècle* (pp. 131-141). Paris: Promodis, 1982.
- Sagarra i de Siscar, F. de. *Sigil·lografia catalana. Inventari, descripció i estudi dels segells de Catalunya*. Barcelona: Estampa d’ Henrich i C<sup>a</sup>, 1916. Vol. I.

- Sánchez, J. M. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*. Madrid: Arco-Libros, 1991. Vol. II.
- Sículo, D. *Alejandro Magno*. Edición de Antonio Guzmán Guerra. Torrejón de Ardoz: Akal, 1986.
- Soria, A. *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*. Granada: UGR, 1956.
- Suetonio. *Los Doce Césares*. Traducción y notas de Jaime Arnal. Barcelona: Iberia, 1994.
- . *Vita dei Cesari*. Introduzione di Lietta De Salvo. A cura di Francesco Casorati. Roma: Newton, 1995.
- . *Vidas de los Doce Césares*. Introducción general de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de Rosa M<sup>a</sup> Agudo Cubas. Madrid: Gredos, 2008. 2 vols.
- Tate, R. B. *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid: Gredos, 1970.
- Torró Torrent, J. “Il romanzo cavalleresco tra letteratura antica e i romanzi cavallereschi e d’avventura francesi e borgognoni.” En F. Delle Donne & J. Torró Torrent eds. *L’immagine di Alfonso il Magnanimo tra Letteratura e Storia, tra Corona d’Aragona e Italia* (pp. 221-239). Firenze: Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2016.
- Turell, G. *Recort*. A cura de Enric Bagué. Barcelona: Barcino, 1950.
- Valeri Maximi. *Facta et dicta memorabilia*. Edición de John Briscoe. Stuttgart: Teubner, 1998. 2 vols.
- Valerio Máximo. *Hechos y dichos memorables*. Introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, M<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez. Madrid: Gredos, 2003. Vol. I y II.
- Vilaplana, M. A. “Notas sobre un manuscrito del Panormita conservado en Sevilla.” *En la España Medieval* 5, 9 (1986): 1267-1283.
- Virgilio. *Eneida*. Introducción y traducción de Rafael Fontán Barreiro. Madrid: Alianza, 1993.
- Von Albrecht, M. *Historia de la Literatura Romana*. Barcelona: Herder, 1997. Vol. I.
- Wilkinson, A. S. *Iberian books: Books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*. Leiden/Boston: Brill, 2010.

### Webgrafía

- Bayerische Staatsbibliothek (BSB): <http://www.bsb-muenchen.de>
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB): <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/ccpb>
- Gesamtkatalog der Wiegendrucke – Staatsbibliothek zu Berlin (GW): <http://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de>
- Incunabula Short Title Catalogue - British Library (ISTC): <http://www.bl.uk/catalogues/istc>
- Universal Short Title Catalogue (USTC): <http://www.ustc.ac.uk/>

\*Todas las webs citadas a lo largo del presente estudio, fueron revisadas y consultadas por última vez el 9 de enero de 2018.

### Manuscritos citados

- Antonio Beccadelli. *Antonii Panormitae in Alfonsi regis dicta aut facta memoratu digna*, Italia, 1455-1457. Valencia, BHUV, ms. 445.
- Antonio Beccadelli. *Antonii Panhormite in Alfonsi regis Aragonum dicta ac facta memoratum digna*, 1455-1500. Huesca, BPEH, ms. 106.

- Antonio Beccadelli. *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum I-IV*, 1455-1500. Roma, BAV, Urb. Lat. 1185.
- Antonio Beccadelli. *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum I-IV*, 1455-1500. Roma, BAV, Urb. Lat. 1187.
- Antonio Beccadelli. *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum I-IV*, 1455-1500. Roma, BAV, Vat. Lat. 1565.
- Flavio Arriano. *Arriani Nicomediensis rerum gestarum Alexandri Magni libri VIII*, a. 1457. El Escorial, RBME, ms. N-II-2.
- Francesco Philelpho. *Satyrae*, Milán, 1449. Valencia, BHUV, ms. 398, f. 2r.
- Jenofonte, *Cyropedia*. Florencia, 1447-1486. Valencia, BHUV, ms. 132.
- Valerio Máximo. *De dictis et factis memorabilius*, Italia, a. 1494. Valencia, BHUV, ms. 612.
- Valère Maxime. *Faits et dits mémorables traduit par Simon de Hesdin et Nicolas de Gonesse*, 1400-1425. París, BNF, Manuscrits.Français 282.
- Valère-Maxime. *Facta et Dicta memorabilia traduction française Simon de Hesdin (Livres I-IV)*, 1400-1500. París. BNF, Manuscrits.Français 9749.